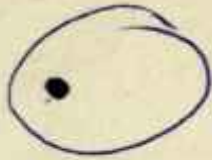


A

nº 74 4264

CEDOC  
FONS  
A. VLADOT



ARCHIVO DOCUMENTAL  
"MIGUEL GRAU"  
M. C. P. V.

**cuadernos  
de  
sociología  
crítica**

**n. 12**

NUEVA SERIE

JULIO 1.972

**10 pts**

COMISIONES OBRERAS

.. I A

1.- LA CRISIS DE LA DICTADURA FRANQUISTA Y EL PERIODO DE LA HUELGA GENERAL REVOLUCIONARIA.

1.- Las contradicciones del capitalismo no han dejado nunca de trabajar bajo el manto de la dictadura totalitaria, favoreciendo la reconstrucción del proletariado. Con formo esa reconstrucción ha ido avanzando, los aparatos burocráticos fascistas, crea dos para atomizar a la clase obrera o impedir su cristalización como clase, han en trado en un desigual proceso de desintegración.

Tan pronto las masas proletarias, aún vivas las heridas de la guerra civil, fue ron aumentando su prosión contra la patronal y el Régimen, el gran capital debió ini ciar un leve adoccontamiento de la CNS para seguir sometiendo al proletariado a la - fragmentación y el aplastamiento (primeras elecciones sindicales en los años 50). Ello no pudo impedir el desarrollo de las luchas hacia un estadio superior; en efecto, a partir del momento en que el proletariado emprende la vía de las acciones de masas, en especial con las huelgas de la minoría de 1962, crece la amenaza de una ruptura go neralizada del movimiento con los instrumentos franquistas, de su desbordamiento por las masas en lucha.

Para eludir ese riesgo, el gran capital - desoyendo los consejos de la oposición demoburguesa y de sectores de la Iglesia que preconizaban la conveniencia de "sindica tos libres", para "integrar" y dividir a la clase - , optó por llevar adelante nuevos cambios de fachada de la CNS. Intentó agilizar sus eslabones "representativos", para que los enlaces y jurados pudieran jugar eficazmente un papel "mediador" en el "dia logo" y la "conciliación laboral". El marco de los convenios colectivos, apoyado en un relativo margen de maniobra económica, permitió durante un tiempo cierta base ma terial al tira y afloja de los enlaces y jurados. A la vez, las direcciones estalinis ta y sindicalista, a la cabeza de las CCOO, secundaron las diversas iniciativas del gran capital en relación con la CNS (Convenios, elecciones, etc..). Se facilitó así la vehiculización de una gran parte de las luchas obreras a través de los mecanismos de su contención y división.

La crisis de 1967 y la agudización de la represión jalonaban el fin de un perio do de ilusiones entronizadas y profundizadas por las direcciones reformistas del mo vimiento obrero. De una parte, las C fueron incapaces de cubrir las nuevas exigencias, dejando a sus militantes desarmados ante las mismas; muchos de sus dirigentes, empo rrados en los cauces legales a raíz de la presentación a las elecciones, fueron fa cilmente reprimidos. De otra, las dimisiones en cadena de enlaces y jurados y la ra dicalización de algunos sectores de la vanguardia obrera, rompiendo con las direccio nes reformistas, expresaban la búsqueda de una orientación de lucha de clases.

Desde comienzos de la década de 1.970, cuando el gran capital creía haber impues to un retroceso al movimiento obrero con la represión anterior, debió enfrentarse a una extensión y radicalización sin precedentes de las luchas obreras y populares.

2.- El capitalismo español, enfrentado a una intensa agudización de las contradiccio nes imperialista , ha comenzado a estrellar su intento de descargarlas sobre los trabajadores contra un nuevo ascenso de sus luchas de masa, cuyas primeras expresiones han sido los combates contra los Consejos de Burgos, las acciones en torno a SEAT y la huelga general de EL FERROL.

El proletariado ha emprendido un paso decisivo en la larga marcha de su reconstruc ción como clase frente al capital, abriéndose los caminos de la lucha generalizada. Al mismo tiempo, el auge de la lucha proletaria y la tendencia hacia su generaliza-

ción constituyen más que nunca el motor de la agudización de todas las contradicciones entre amplios sectores de las clases medias, tradicionales o nuevas, y el gran capital, confrontado a ésta con la bancarrota de la dictadura.

No en vano hemos hablado del crepúsculo del franquismo. Ante todo, se trata de la profunda crisis de la CNS, eslabón fundamental de la dictadura, puesta de relieve en el abandono de cualquier proyecto de "liberalización" del "sindicato" vertical, expresado en la Ley Sindical; el elevado porcentaje de boicot alcanzado en las elecciones de Mayo de 1.971; el camino emprendido por las luchas obreras en este periodo, incluidas aquellas que han sido tamizadas por el canal de los convenios, forzando una enorme cantidad de laudos y devoluciones; las prontas medidas de represión sobre los nuevos cargos sindicales.... Todo ello expresa el profundo estado de descomposición de la CNS y auspicia su acentuación en los tiempos inmediatos. Las reglamentaciones sobre conflictos y convenios colectivos en preparación no van a detenerla.

Pero se trata también de la ausencia de estructuras políticas capaces de canalizar el creciente descontento de sectores oprimidos de las clases medias; de la penetración de los fermentos de la crisis social dentro de los pilares institucionales del poder, como la Iglesia; del agotamiento y descomposición avanzados de clanes políticos tradicionales del Régimen.... Sin embargo, aunque cada día se agrava la crisis de esta dictadura puesta a la defensiva, aunque se muestra cada vez más incapaz de ofrecer perspectivas de dominación estable al gran capital, éste debe seguir aferrado al viejo armatoste franquista, imprescindible para hacer frente a la generalización de las luchas.

3.- Así, cada paso adelante del movimiento de masas se ha traducido en una agravación del proceso de descomposición, forzosamente desigual, de la CNS y de las estructuras fascistas y semifascistas de la dictadura en general. Pero, contrariamente a las provisiones de gradualistas y mencheviques de todo tipo, este ascenso no ha ido acompañado de una legalización progresiva de sus formas organizativas, de una dulcificación de la represión y de avances en el desmantelamiento de la CNS. El nuevo ascenso es, justamente, la respuesta que el proletariado se ve forzado a dar a la exacerbación de la crisis del capitalismo español; la réplica a una recrudecimiento de la represión de la dictadura agonizante, petrificada en sus aspectos burocráticos y capeñada en una labor sistemática de desmantelamiento de las organizaciones obreras.

De éste modo, el proceso de descomposición de la dictadura, no puede ser pensado bajo el signo de una readaptación, brusca o "evolutiva", de los instrumentos franquistas de dominio político burgués a las exigencias planteadas por el ascenso de las luchas, conforme éstas desintegran los caucos fascistas de control y represión de los combates proletarios. Y el ascenso del proletariado no puede ser pensado como un proceso de cristalización progresiva y estable de formas organizativas de masa, tipo sindical- como pretenden ciertos sindicalistas y grupos del tipo de BR -, o la conquista de "zonas de libertad" según la teoría liquidadora del PCE.

La dictadura no puede "evolucionar" hacia la democracia bajo la iniciativa del gran capital, como esperaban ciertos oportunistas en los años 60. Tampoco puede ser desplazada gracias a unapolítica de presión sobre un ala pretendidamente liberal del gran capital y de su Ejército, subordinando a esa política los movimientos de masas, según la orientación de la dirección carrillista. El capitalismo español ha prescindido de todo intento de reforma democrática, aún falseada, por el que podrían abrirse camino demandas obreras y populares que el sistema es incapaz de encajar. Con ello, no ha dejado otro camino a esas demandas y exigencias, aún las más elementales, que la vía revolucionaria.

4.- La única perspectiva real es que la lucha por la conquista de las reivindicaciones obreras y de los derechos democráticos - incluido el sindical- avanzando por

camino que sectores del proletariado y de las masas oprimidas han comenzado a despo-  
jar: el camino de las movilizaciones contra los Consejos de Burgos, de las grandes ac-  
ciones de SEAT, de la explosión del FERROL. La crisis de la dictadura y la agravación  
de las contradicciones capitalistas harán posible, y a la vez, impondrán la huelga po-  
lítica de masas como la necesidad vital y concreta de amplias capas de la clase obra-  
ra y del pueblo; irán forzando la elevación de sus formas, frente a la resistencia de  
la dictadura, hasta la huelga general revolucionaria que la destruya, franqueando la  
vía de la instauración de la República Socialista.

Este proceso no tendrá nada de lineal. El proletariado, a la cabeza de las ma-  
sas oprimidas, sólo podrá recorrer ese camino de forma desigual, a través de bruscas  
explosiones y fases de recuperación de fuerzas. Bajo el signo general del impulso as-  
cendente se irán descomponiendo a su impacto, también de forma desigual, los mecanis-  
mos de control burocrático y represión de la dictadura. Esta no dejará de defenderse  
de cada avance del movimiento de masas volcando contra el mismo su dispositivo represivo;  
descargará golpes cada vez más duros e impedirá hasta el último estertor, por  
tanto, la estabilización duradera de formas organizativas de masa del proletariado.  
Pero éstos enfrentamientos obligarán al proletariado a levantar los organismos democ-  
ráticos y unitarios de su combate de masas y a familiarizarse con los mismos a tra-  
vés de experiencias de creciente alcance; a forjar destacamentos capaces de dirigir  
el choque armado con el aparato represivo de la dictadura, sentando las bases de la  
milicia obrera.

## 11.- LA VISPERA DE GRANDES ENFRENTAMIENTOS DE CLASE. VIEJOS OBJETIVOS, NUEVOS METODOS

5.- En sus forcejeos por contener la crisis de sus "cauces legales", por apuntalar el  
deterioro económico, por entorpecer al máximo la dinámica de la generalización de las  
luchas, la dictadura no ha dejado de reforzar su línea de defensa represiva durante  
el periodo. Utilizando a pleno rendimiento a la CNS en colaboración estrecha con la  
patronal y la policía, ha intensificado la labor de los tribunales y cuerpos especia-  
les de represión. Ha dado rienda suelta a sus asesinos a sueldo, no vacilando en  
hacer desempeñar al Ejército el papel que en la "salvaguardia del orden interior" le  
asigna la "Ley Orgánica del Estado". Incapaz ya de contener el estallido continuo de  
luchas, de evitar su recuperación tras los más duros golpes, la dictadura trata de di-  
ficultar y atrasar los agudos enfrentamientos de clase, de frustrar la convergencia de  
las acciones de conjunto, que estallan en el momento más inesperado.

Bajo el fuego de una explotación y oposición exorbitadas, el movimiento de masa ex-  
presa una serie de exigencias y rasgos fundamentales, que el próximo periodo va a  
acentuar cada vez más. Así, la extensión del radio de acción de los combates obreros,  
su ampliación a capas periféricas del proletariado, a través de luchas que se estimu-  
lan intensamente las unas a las otras. La movilización de las masas estudiantiles y  
de sectores de las nuevas clases medias, así como el inicio de la agitación en núcleos  
de la pequeña burguesía tradicional, facilitando el mantonimiento y el acrecentamien-  
to de la iniciativa en la lucha de clases a favor del proletariado, pero exigiendo de  
éste un dirección firme. La extraordinaria propagación de reivindicaciones unificado-  
ras, económicas y políticas. La radicalización en aumento de la formas de lucha fren-  
te a los "cauces legales" burocráticos, expresando la necesidad que experimentan las  
acciones obreras de escapar a la fragmentación impuesta por aquellos aparatos fascis-  
tas y levantar la unidad de la clase en lucha, sobre la base de las Asambleas. La ten-  
dencia de esas Asambleas a reclamar un control sobre los organismos de vanguardia  
(grupos, comités, comisiones, etc...), que han impulsado la lucha. La voluntad de re-  
sistencia obrera en la respuesta a los golpes criminales de la represión, y la popula-  
rización incipiente de piquetes de extensión y defensa de las acciones...

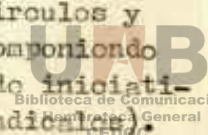
¿ Qué nos muestran todos esos rasgos entre otros muchos?

Nos muestran que sectores cada vez más importantes de la clase sienten la necesidad de combatir como un todo, extendiendo sus luchas y unificandolas por encima de todas las divisiones geográficas, sectoriales, ideológicas, contra todas las compartimentaciones burocráticas impuestas por los capitalistas... concentrando toda la potencia dispersa en mil acciones, en golpes de conjunto cada vez más decisivos contra la dictadura. Nos muestran que, para ello, resulta vital desbordar los "diversos" cauces legales" de división franquistas, romper con ellos en la acción directa de masas. Y que, en este combate, a través de choques frontales progresivamente agudizados con el aparato represivo, la clase tiende a satisfacer su necesidad de decidir por sí misma los objetivos, métodos y perspectivas de su lucha, en el seno de formas de democracia obrera.

6.- La presente fase, en suma, pone más que nunca a la orden del día la lucha clase contra clase, la acción independiente de las masas contra el capitalismo y la dictadura. Refuerza la radicalización de las acciones y, de modo simultáneo, una poderosa tendencia a la unidad, ante la profunda división de las organizaciones obreras. Cuando más se agudicen las contradicciones, más la clase obrera acentuará aquellas exigencias. Más desarrollará su disposición a los combates radicales y a la vez, su presión unitaria sobre las diversas organizaciones. Pero éstas presentan un panorama extraordinariamente fragmentado en formaciones distintas y contrapuestas, y, además, por la influencia predominante de las organizaciones reformistas, entre las que ocupa un lugar destacado el PCE. Frente a las exigencias de un combate clase contra clase, frente a la urgencia de impulsar, contra la explotación capitalista y la opresión del franquismo en declive, un frente único, las direcciones reformistas, estalinista y sindicalista tradicional, han revelado sistemáticamente más dispuestas a intensificar sus esfuerzos por ligarse a una u otra fracción de la burguesía.

Explotando cínicamente el lema de la unidad obrera, lo han usado como un cebo para encadenar a los militantes brotados de las luchas a líneas antagónicamente contrapuestas al frente único proletario, líneas traspasadas por el espíritu de la colaboración de clases (Pacto por la Libertad, Alianza de las fuerzas del Trabajo y de la Cultura para instaurar una "Democracia económica y política", lucha por la República burguesa, etc...); líneas que, supeditando la lucha independiente del proletariado al programa de los políticos pequeño-burgueses o burgueses, sólo podrían tener como resultado el entorpecer el impulso revolucionario de las masas obreras para el derrocamiento de la dictadura. Y, tras la misma, sembrar la parálisis y la impotencia entre las filas proletarias, desmoralizar a los sectores de las clases medias que hayan visto un guía en el proletariado, y facilitar los peores golpes de la contrarrevolución militar del gran capital y del imperialismo. Estas líneas han hecho sentir cada día las consecuencias nefastas de su legalismo y pacifismo, de su pretensión de limitar los objetivos proletarios para no asustar a los aliados políticos burgueses, de su terror ante el gran impulso de la lucha de clases que significaría soldar en un combate unificado a los grandes batallones proletarios entrados en acción. En el caso de los sindicalistas se han evidenciado las consecuencias de su aislamiento de las luchas en presa por empresa y respecto de la cuestión del poder político, etc... Cada día se ha podido verificar como toda política de estrechamiento de lazos con la burguesía, es por definición, una política que conduce a la división del proletariado, el fracaso de sus luchas y a la desmovilización y, con frecuencia, a la liquidación de sus organizaciones. Pero al mismo tiempo, el movimiento de masas impulsado por las brutales contradicciones capitalistas no ha dejado de chocar con la política de esas organizaciones, desbordandolas continuamente, y colocando a los militantes de esas organizaciones en conflictos muy agudos con la dirección, cuya política conduce las luchas al desastre.

Ello se ha expresado en un desgajamiento constante de militantes y organizaciones respecto de la orbita estalinista y sindicalista; en la constitución de círculos y núcleos nuevos, en ruptura con aquellas direcciones desde un principio, componiendo una corriente heterogénea y confusa, pero capaz, en ciertas condiciones, de iniciativas de lucha de clases con influencia de masas (boicot a las elecciones sindicales).



A través de todo este curso, los ramalazos de radicalización han ido penetrando en los propios feudos y santuarios del reformismo, en una trayectoria que se va desplazando hacia los grandes centros fabriles. En estas condiciones, resulta cada vez más difícil a los líderes estalinistas o sindicalistas, confundir y burlar a sus militantes, que acusan sensiblemente la radicalización de las masas, con patrañas y calumnias contra los revolucionarios. Como consecuencia de todos estos procesos, que reflejan la combinación estrecha de la crisis del imperialismo y el estalinismo, las direcciones tradicionales del movimiento obrero se han visto una y otra vez forzadas, para no perder el control sobre los movimientos de masa y sobre sus propios militantes, a dar pasos que hubieran preferido evitar en la ruptura con la burguesía. Acumulan con ello nuevas contradicciones.

7. La realización del FU se ha hecho, pues, posible. Con alcances todavía limitados, localizados y sectoriales, puede constituir factores de aceleración de su desarrollo a escala más amplia.

Ello no hace sino poner de manifiesto el retraso de la lucha por la construcción de una organización comunista, capaz de impulsar las consignas, métodos de combate y formas unitarias y democráticas de organización de las masas, respecto de las necesidades que se planteaban al movimiento. Necesidades impuestas por la política de la "dictadura del gran capital: impedir a toda costa la generalización de las luchas, interponiendo toda posibilidad de realización del frente único del proletariado mediante los obstáculos burocráticos interpuestos a su acción independiente. Intentar, para ello, la destrucción de todo germen de cristalización orgánica del proletariado de vanguardia, aún bajo influencia de las direcciones reformistas. Pero sin dejar de contar con esas influencias reformistas para evitar, sobre todo, que una parte de la vanguardia logre centralizarse a escala de Estado sobre la base de un programa revolucionario; para obstaculizar a esa vanguardia que, poniendo desde el principio bajo la bandera del frente único el avance y propagación de objetivos y métodos de combate justos y necesarios desde el punto de vista de los intereses del proletariado, comience a alimentar políticamente a la vanguardia obrera; para estorbar que, por esa vía, rompa las primeras fuerzas entre los elementos más conscientes, se implante y organice fuerzas militantes que le vayan permitiendo la imposición con alcance creciente de la unidad del frente proletario en los combates de la clase.

Pero debemos hablar también de retraso en la construcción del P. respecto de las posibilidades que se vienen ofreciendo ya desde varios años de maduración de una situación prerrevolucionaria al calor de un cambio en la correlación de fuerzas entre la clase obrera y la dictadura del gran capital, cambio impuesto por la extensión, radicalización y generalización de las luchas obreras y las movilizaciones de otras capas; al calor de un salto cualitativo de las relaciones entre las masas y las organizaciones, así como en el seno de éstas, entre militantes y direcciones, facilitando el desprendimiento de fuerzas capaces de polarizarse en torno al programa de la revolución proletaria.

Hoy, tras dos años de combates ininterrumpidos, sectores importantes de la vanguardia obrera, pueden prestar su atención ante muchos de los objetivos y formas de lucha que los trotskistas hemos avanzado en el último periodo, combatidos por las falsificaciones de los reformistas. Una rica experiencia de lucha puede conducirlos más fácilmente a concluir que es posible vencer, generalizando las luchas y que esto exige la unidad de la clase con todas sus organizaciones. Puede comprender, además, que el único camino de esa unificación es la vía de la independencia de clase, de la acción directa revolucionaria de masas; el de avanzar intransigentemente los objetivos, formas de acción y organización proletarias, en ruptura a todos los niveles con el capitalismo y la dictadura. Estos sectores pueden hoy reconocerse en gran parte de los objetivos y consignas de lucha de clases que, pese a todos nuestros errores, no hemos dejado de proponer.

Por esos errores han perpetuado un conjunto de prejuicios ultraizquierdistas, oportunistas a "izquierda" de nuestro origen. Bajo el pretexto de la ignorancia respecto al "Programa de Transición" de 1938, que proclamábamos nuestra base política fundamental, nos hemos acantonado, frecuentemente, en un propagandismo artificial, que ha limitado extraordinariamente la eficacia de las posiciones revolucionarias que manteníamos. Nos hemos impedido comprender el curso resuelto hacia las masas que imponía el período, y, al mismo tiempo, que nos llevaba a una parte de la vanguardia que trabaja con la familia. No hemos incriminado para ofrecer una alternativa a los obreros sometidos a la influencia del reformismo, obrando en realidad como colaboradores objetivos de las direcciones traidoras al abandonarles la franja fundamental de los trabajadores avanzados. El resultado ha sido, además de múltiples deformaciones, una grave dificultad para tejer lazos de dirección con sectores de la clase, pese a las grandes posibilidades que han brindado a los revolucionarios los combates obreros en el proceso instantáneo que emprendían un nuevo ascenso.

8.- No se trata, pues, de un reajuste táctico que emprendemos hoy los trotskistas al tomar en nuestras manos la iniciativa en la lucha por el Frente Único Obrero. Tampoco abandonamos los objetivos de clase por los que hemos estado combatiendo, y que exigen la construcción del P. Se trata por nuestra parte de reconocer que el "Programa de Transición" de la IV I. contiene los principios y el método con el que el P. debe ser construido, y que la política de FU se sitúa dentro de ese método.

Y es que la consigna del Frente Único Proletario constituye el resumen general de la estrategia de la revolución proletaria: la unificación del proletariado como clase sobre la base de su movilización independiente, motor de la generalización de sus luchas, en torno a medidas que sólo pueden ser indisolublemente antifranquista y anticapitalista; orientación hacia la acción revolucionaria hasta la ofensiva decidida para la destrucción del Estado burgués, arrastrando por esta vía a las masas oprimidas de las clases medias y neutralizando a otros sectores de las mismas, sin que para ello el proletariado abandone sus objetivos, haga concesiones en sus métodos de lucha y confunda las organizaciones.

Esta es la perspectiva que sintetiza la política de FU, en las condiciones de división del proletariado en distintas organizaciones. Y, en efecto, la construcción del P. no puede oponerse a los combates que realiza una clase que tiene un determinado nivel de conciencia y tradiciones de lucha, que dispone de determinadas organizaciones. A pesar de las direcciones reformistas, las organizaciones que el proletariado ha construido, en las que ha depositado su voluntad de combate, seguirán siendo los instrumentos de los que el proletariado se quiere servir para su lucha, mientras no disponga de otros mejores.

De aquí que no haya contradicción alguna entre la preparación del proletariado para los inevitables enfrentamientos que conducen a la huelga general revolucionaria, y una política de FU de toda la clase obrera con todas sus organizaciones en esa misma dirección.

Ya desde hoy, para organizar la acción directa generalizada contra la patronal, la CMS, el aparato represivo de la dictadura, para defender las luchas aisladas con movilizaciones de conjunto, para afirmar al proletariado como dirección del resto de capas oprimidas, para impulsar las formas de acción generalizadoras de las luchas, los trotskistas plantearemos, no sólo a las masas, sino también a las direcciones que influyen en estas masas y ante sus ojos, las tareas de un combate por objetivos y con métodos capaces de impulsar la acción independiente de clase, palanca de la generalización de las luchas y de forja de la unidad proletaria. Ligada al esfuerzo por organizar la resistencia obrera contra los ataques capitalistas al salario y al empleo, con condiciones de vida, militantes y organizaciones, etc..., la política de FU se dirigirá a transformar esa resistencia en contraofensivas cada vez más amplias; a extender el radio de acción de los combates de clase, aumentando su confianza en sí misma y el impulso revolucionario de sus acciones. En esta perspectiva, sólo los reformistas -so-

-se niegan o no a la unidad del frente obrero- tienen que perder; solo el trabajo de educación de la vanguardia y construcción del partido puede salir favorable.

Esta orientación estratégica global, supone el esfuerzo por reagrupar a los militantes reformistas, centristas, etc, en la lucha común. Esto permite y exige al mismo tiempo una fructífera intensificación de la lucha contra el reformismo, el centrismo, etc. Tiene su expresión organizativa más elevada en los comités elegidos y revocables en Asambleas y su coordinación. En la preparación de estas formas superiores del Frente Único cobra su sentido la actual rectificación de nuestras posiciones -- frente a las CCÓO.



### III. RAZON DE SER Y CARACTERES DE CCOO.

9. La ruptura de sectores crecientes del proletariado con la CNS, el debordamiento - transitorio de la misma por las masas en lucha, en ausencia de organizaciones sindicales de masa y bajo la persecución despiadada a la que están sometidas las organizaciones obreras bajo la Dictadura, ha puesto en pié organismos independientes de -- clase, unitarios y masivos, calcando el lugar de trabajo. Las Comisiones Obreras aparecidas en la minería asturiana en 1.962, generalizaban a escala de masa estas organizaciones, apuntadas ya embrionariamente desde mediados de la década anterior. En efecto, en el combate por arrancar sus reivindicaciones de clase, el proletariado -- alentó la formación de reagrupamientos representativos de los obreros en el inicio -- de sus luchas, que desaparecían con el fin de la acción. Tenían por animadores a militantes del PCE, sindicalistas cristianos... En 1.962 estos organismos afloraron de forma generalizada, al margen del Sindicato, adoptando diversas modalidades de designación y coordinación, sobre la base de las asambleas de huelguistas. Pero estos organismos solo podían alcanzar un carácter unitario, democrático y masivo, solo, podían constituirse como órganos superiores del gobierno y dirección de la lucha de masas, a través de desbordamientos transitorios de la Dictadura. La necesidad de dotar al movimiento de masas de una dirección estable, llevó a los obreros más combativos a emprender, desde su seno, la tarea de organización permanente de la lucha constituyendo agrupamientos estables, unitarios y democráticos de la vanguardia amplia. Estos organismos no podían ser suplidos por ninguno de los grupos políticos o intentos de sindicato clandestino. A la débil implantación de los partidos --consecuencia de -- las dificultades que la presencia de la Dictadura impone a su desarrollo y de la política misma de las organizaciones predominantes-- se une su extraordinaria fragmentación, resultante en gran medida de la crisis del stalinismo. Ninguno de ellos podía asumir exclusivamente secundado por grupos de obreros directamente nucleados, las tareas de dirección estable del movimiento obrero con la amplitud y alcance exigido -- por este. Impulsar y preparar la acción unida del proletariado planteaba la necesidad inexcusable de organismos unitarios y democráticos de la vanguardia amplia, que -- aglutinasen a militantes de distintas corrientes políticas y luchadores independien-- tes. Su experiencia más genuina han sido las CCOO.

• Pero, a su vez, las CCOO al impulsar movilizaciones, incorporando a las más amplias masas sobre la base del desbordamiento de los cauces franquistas, veían sobrepasadas sus posibilidades de dirección, exigiéndoles el impulso de formas superiores de gobierno de la lucha, del tipo Comité de huelga. La dirección reformista predominante en CCOO ha retrasado y dificultado durante todo un periodo esa posibilidad, encauzando las luchas a través de los conductos legales.

10. Bajo el franquismo, cada una de las movilizaciones de las masas por sus reivindicaciones, aún las más elementales, chocan de inmediato y a cada paso, con la acción represiva de una Dictadura cuya presencia envenena los más diversos aspectos de la vida cotidiana de las masas, con mil formas de opresión. El franquismo no concede ningún de los derechos democráticos exigidos por la lucha del proletariado y el pueblo oprimido. Esta es la condición y razón de su existencia. Porque esta es la garantía que ofrece a la clase dominante. Ningún derecho democrático es posible sino -- tras la destrucción de la Dictadura por la acción revolucionaria del proletariado y las masas populares. ;?

Las CCOO para impulsar la lucha por las reivindicaciones más sentidas por las masas --los motivos iniciales de su movilización-- deben abordar toda la problemática -- que plantea, de modo inmediato, su enfrentamiento con el aparato represivo y de control de la Dictadura. Deben abordar igualmente las implicaciones que sobre la misma --lucha poseen distintas formas de opresión que afectan a todo el pueblo, pero que la --clase obrera sufre como ninguna clase. Las Comisiones para poder defender los intereses inmediatos del proletariado deben avanzar consignas que respondan al rápido -- -- transcurso de las luchas bajo el franquismo. Deberán definir, además, reivindicaciones cada vez más incompatibles con las estructuras capitalistas. Y todo ello -- les exige situar su combate en una perspectiva estratégica.

Por ello es criminal limitar el nivel programático de CCOO al puro impulso de reivindicaciones económicas y democráticas elementales, reduciéndolas a un minisindicato reformista. Reducción que se halla en absoluta contradicción con las exigencias del movimiento de masas. Un movimiento que en Diciembre del 70, SEAT y FERROL, más allá de las consignas antirrepresivas iniciales ha cuestionado una y otra vez la existencia misma de la Dictadura, convirtiéndose en el centro polarizador y situando se a la cabeza de la lucha del resto de capas oprimidas. Las CCOO no pueden sino -- -- hacer depender los objetivos, las formas de lucha y de organización que avanza, del ca

racter, de las exigencias de generalización y coordinación y de las capacidades de este movimiento obrero y de las exigencias de dirección proletaria de otras capas.

→ Todo ello fuerza a los militantes más conscientes al combate por que Comisiones se constituyen en organismos representativo de la lucha de clases en todos sus aspectos, capaces de impulsar la lucha contra toda forma de explotación y opresión, de ofrecer al actual movimiento de masas alternativas de lucha globales que abracen el conjunto de su problemática, situándolo en la perspectiva del derrocamiento revolucionario de la Dictadura. Solo así serán capaces de promover la lucha por cada una de las reivindicaciones parciales y sectoriales de las masas, ligándola a la perspectiva de combates generalizados, y al mismo tiempo responder en la práctica a las exigencias políticas y organizativas que estos plantean. Solo así serán capaces de convertirse en la palanca fundamental de huelgas políticas de masa que inflijan golpes cada vez más duros a la Dictadura del gran capital, hasta su derrocamiento por la Huelga General Revolucionaria.

11. Por todo ello afirmamos, frente a los sindicalistas recalcitrantes que, si bien Comisiones deben tener una autonomía organizativa completa respecto a los partidos y otras organizaciones obreras, el asumir tareas que van mucho más allá de las de un sindicato, les obliga a apropiarse de parte de los objetivos de la plataforma o el programa de los grupos políticos.

Y estos poseen, naturalmente, la coherencia programática y estratégica global de la línea de la organización política que los sustenta. En general una Comisión asume parte de las consignas del grupo político en presencia, o está entrecruzada por varias de ellas. La vanguardia que fluye hacia CC00 a través de la acción de masas, opta en función de su propia práctica por una u otra de las líneas confrontadas. Todo ello explica porqué Comisiones no pueden existir al margen de la línea de los grupos políticos, vertebradas de arriba a abajo por estos. Y a su vez explica como el predominio de las direcciones reformistas y centristas en su seno, puede hacer jugar a CC00 un papel de freno respecto a las exigencias planteadas por el movimiento de masas, dinámica que conduce en última instancia a la desnaturalización e incluso a la destrucción de las mismas CC00.

12. La apropiación por parte de CC00 de consignas que solo pueden proporcionarles los partidos políticos, como condición para la preparación e impulso del combate de masa bajo el franquismo, no debe constituir un factor de limitación de los organismos unitarios de la vanguardia amplia. Los m.r. afirmamos que la defensa intransigente de su carácter político y organizativamente abierto a todo luchador, cualquiera que sea su ideología, y el mantenimiento de la democracia interna, son las premisas que garantizarán a Comisiones una entidad propia. Esto las convierte en receptáculo más idóneo de un flujo constante de obreros recién incorporados al combate por objetivos económicos y políticos parciales, para lo cuales no sienten necesidad de alinearse en grupos políticos. Su carácter unitario les confiere una proyección de masas mucho más amplia que la que pueda poseer cualquier partido u organización explícitamente dependiente del mismo. Para los obreros que se disponen a impulsar y organizar la lucha en la empresa, o fuera de ella, por sus reivindicaciones de clase, las CC00 constituyen pues una necesidad práctica inmediata para el desarrollo de la acción.

Ahora bien, la organización permanente de parte de estos obreros en CC00, el nivel de entrega y militancia que ello exige, muy superior a los propios de un partido obrero en condiciones de legalidad, refleje no ya la decisión de lucha por tal o cual reivindicación de clase, sino una voluntad de combate contra todo el sistema y la Dictadura que lo sustenta. Y, es la misma acción de masa que en las actuales condiciones hace de la Comisiones el receptáculo más idóneo de franjas de vanguardia obrera forjada a través de la acción de masas, la que exige con ritmos acelerados, a esta vanguardia decidida a luchar permanentemente, la búsqueda de respuestas políticas globales que proporcionen una coherencia política a su voluntad de combate. Inicialmente estas respuestas pueden hallarlas en los esquemas stalinistas, centristas, m.r., e incluso pueden hallarlas en los sindicalistas... aunque eso no implique automáticamente su adhesión consciente a ninguno de ellos. Y es también a través de la acción como podrán dilucidar más fácilmente quienes responden realmente a las exigencias planteadas por la lucha y quienes la entorpecen, quienes defienden los intereses del proletariado y quienes los traicionan a cada paso.

Esta misma dinámica conforme se extiendan y agudicen los enfrentamientos de clase, al mismo tiempo que franjas cada vez más amplias de luchadores se incorporan a estos organismos, creará condiciones excepcionales para que una parte creciente de la misma se defina explícitamente por un línea política global. Pasará así a engro-

sar las filas de los partidos y supondrá un inmenso fortalecimiento de los mismos -- en el seno de las Comisiones. Si ello se combina con una correcta dirección, con el respeto más absoluto a los caracteres específicos de las CCOO, lejos de constituir una limitación para estas, devendrá un factor decisivo para una extensión sin precedentes de las CCOO.

13. Si bien es posible que organismos unitarios de la vanguardia nazcan y mueran al calor de los brotes esporádicos de lucha, las tareas que impone el garantizar un trabajo eficaz en la perspectiva de luchas de conjunto y su constitución como centro de una línea de unificación de los diversos movimientos, exigen no solo su existencia estable, sino también su coordinación permanente desde los planos y niveles más elementales hasta el estatal.

Por otra parte, en el periodo que se abre --y no solo en fases de reflujo parcial-- la integración en CCOO de parte de la franja de vanguardia, no vendrá forzosamente --mediatizada de modo directo por su propia experiencia de lucha, sino estimulada por el ascenso general y a través de canales que la crisis social hará más fluidos y --efectivos. La propaganda de Comisiones, el impacto de sus acciones parciales y centrales, etc... sensibilizarán y facilitarán el reclutamiento de futuros luchadores, dispuestos a impulsar un combate que trasciende la realidad de la empresa. La atracción hacia CCOO de la mayor parte de la vanguardia obrera, se remitirá a la aparición de Comisiones en el campo político global como una organización unitaria de los obreros, en la que muchos trabajadores van a depositar directamente sus deseos de --combate contra la Dictadura y la explotación capitalista.

#### IV. AUGES Y DECLIVE DE CCOO EN LOS AÑOS 60. LAS CCOO EN EL NUEVO ASCENSO.

14. Las CCOO de dirección reformista. A partir del 62, el movimiento huelguístico se extendió con rapidez a los principales centros fabriles del país. Las grandes --huelgas del Metal de Madrid (64-65) revelaron, sin embargo, un contenido muy distinto al de la explosión del 62. El estímulo provocado por la Huelga General del 62, el relativo crecimiento económico, la creación de nuevos puestos de trabajo y la emigración al extranjero, mejoraron la situación de la clase obrera en el mercado de trabajo, estimulando una potente marea reivindicativa. El gran capital intentó encauzar--las a través de los cauces legales de la CNS y de los convenios colectivos. Este renacimiento del proletariado alentaba el surgimiento de una amplia vanguardia obrera, que hizo de Comisiones su principal instrumento de lucha. Pero estas, bajo la dirección reformista, se vieron sometidas a una línea que las coartaba como organismos independientes de clase, y las sometía a los proyectos del gran capital en relación a la cuestión sindical ("liberalización").

El PCE supo hacerse eco del poderoso impulso unitario presente en el M.O.. Supo --canalizar este impulso que animaba a la franja más combativa, para intervenir sobre este amplio movimiento reivindicativo, no solo de forma dispersa y puntual, sino para vertebrarlo y convertirlo en un sólido soporte de su política de "reconciliación nacional". Para ello se apoyó en la experiencia de Comisiones, trabajando por la extensión y estabilización de estos agrupamientos esporádicos de base. Silenció las características del 62 y de los organismos que había impulsado, así como las lecciones del boicot en el norte. Profundizó todas las tendencias que impulsaban a estas Comisiones a enzarzarse dentro de la madeja de la legalidad verticalista, sistematizando la dentro de una táctica de presión-negociación. Propuso unas formas claras y simples de ligazón de la lucha reivindicativa con la lucha política, dentro de una alternativa de liquidación pacífica del franquismo e instauración de un régimen de "democracia política y social" a partir de la ocupación y transformación del Estado burgués. Así mientras la orientación apuntada por el movimiento de masas en el 62, señalaba hacia el derrocamiento de la Dictadura por la acción directa de masas, la orientación afirmada por el PCE era una oferta dirigida la gran capital para dar una salida liberal a la crisis del franquismo. Las concreciones de dicha política en el campo obrero le permitió integrar al sindicalismo social-cristiano, a socialdemócratas y falangistas de izquierda, formando con ellos un frente común que le posibilitaría la vertebración de Comisiones bajo su línea política.

Estas Comisiones consiguieron estructurar con cierta estabilidad un amplio movimiento. Dos razones fundamentales lo explican. La primera, su proyección unitaria, el carácter abierto de estos organismos que los capacita para absorber a los elementos más combativos destacados por el ascenso, favoreciendo su ágil encuadramiento y su politización dentro de las líneas predominantes en el frente que constituía la espina dorsal de las CCOO. Pero la amplitud considerable que llegaron a alcanzar estos

círculos unitarios y abiertos bajo la hegemonía reformista, se deriva también su "legalidad" (frecuentemente aparecían aglutinados en torno a enlaces fieles). Más exactamente, esta amplitud de las CCOO, que permitió la irradiación de grandes ilusiones acerca de las vacilaciones de la burguesía ante sus opciones en el terreno sindical. Estas vacilaciones reflejadas en el estado de indefinición legal en que se hallaron las CCOO durante todo un periodo, terminaron pronto mediante una conocida sentencia del Tribunal Supremo. Pero, aún así, casi hasta 1.967 algunos patronos "avanzados" siguieron propugnando la necesidad de un diálogo con las CCOO. En este marco el PCE llevó su táctica frente a la CNS a la sistematización más acabada. Táctica basada en una política de copo de cargos sindicales para su aprovechamiento a todos los escalones posibles, la finalidad era crear una corriente de oposición dentro de la CNS -un trabajo combinado con el del "brazo legal" de la Comisión- en la perspectiva de un desgajamiento generalizado de enlaces y jurados y la constitución a través de congresos de los mismos de un sindicato obrero. Por esta vía, tras las elecciones del 66 era difícil saber donde terminaban los enlaces y jurados fieles y donde empezaban las Comisiones. De hecho los obreros aglutinados en las CCOO se constituyeron en apéndices del "brazo legal", subordinados a las posibilidades de gestión de los enlaces y jurados, y asegurando, mediante la influencia de la comisión entre las masas, una base de presión a las actividades negociadoras de aquellos.

A nivel político general, el copo burocrático de los organismos de coordinación, le permitía al PCE utilizarlos como palanca de su política de alianzas con la oposición democrática y como punto de convergencia de todas las organizaciones de "capas democráticas". De este modo el PCE establecía otro cauce de superedificación del M.O. al gran capital, a través de la unión de los representantes políticos de la pequeña y media burguesía bajo el programa de estas (comisiones cívicas, mesas democráticas).

15. La crisis de las CCOO de dirección reformista. En plena euforia desarrollista y de cautos intentos "liberalizantes" de las estructuras fascistas de control y represión de la clase, en el punto álgido de la demagogia de la burocracia falangista de "sindicatos" y de la condescendencia de los sectores "europeistas" del gran capital con respecto a los círculos de obreros en torno a enlaces y jurados, el plan preconizado por el PCE parecía tener ciertos visos de credibilidad. Sin embargo, la extensión alcanzada por las CCOO de orientación reformista no significa que tal orientación se adecuase a las exigencias del ascenso del proletariado, que no existiese contradicción alguna entre el movimiento de masas y las organizaciones unitarias de la vanguardia bajo dirección PCE. Simplemente, todas estas contradicciones se fueron incubando en el seno de las CCOO, expresándose a través de conflictos reiterados, pero limitados, en unas condiciones internacionales y nacionales que permitían al PCE hacer menos aparente el carácter liquidacionista de su política. La crisis del 67, confrontó brutalmente a Comisiones y al movimiento de masas, que estas vertebraron con la bancarrota completa de una política, y es precisamente la envergadura de la catástrofe con que se saldó esta experiencia la que testimonia la agudeza de las contradicciones que habían empezado a acumularse. Solo el desarrollo de una alternativa revolucionaria en el seno de CCOO -aún minoritaria- avanzando una orientación de lucha de clase, hubiese podido explotar la magnitud de aquellas contracciones. Únicamente esa alternativa podía destruir las ilusiones fomentadas en la fase anterior -- por la dirección reformista, basándose en la misma experiencia que las permitió. Tan solo esa orientación revolucionaria hubiese podido trocar, en gran medida, lo que -- fué una desbandada de desmoralización en un avance en la maduración de la vanguardia obrera organizada en CCOO que, sin género de dudas, afectaría a los episodios del ascenso actual.

La crisis del 67 se abatió sobre unas CCOO prácticamente convertidas en una tendencia antiverticalista dentro de la CNS. La reacción de las masas obreras ante la profundidad del ataque capitalista comenzó a expresarse a través de una radicalización creciente (27 de Octubre en M. y T.). La respuesta del gran capital fué el acantonamiento de todos sus anteriores proyectos y desencadenar la más brutal represión. Terminaba toda una época del desarrollo del M.O. y se planteaban toda una serie de exigencias que las CCOO, instrumento de lucha de la vanguardia y en el que la clase obrera había depositado su confianza, eran incapaces de satisfacer cuando más necesitaba de ellos.

La clase obrera se encontró absolutamente desarmada frente a la agresión emprendida contra su nivel de vida y frente a la intensificación represiva. El hundimiento de CCOO expresado a través de la evaporación de su base militante, educada en la confianza en la legalidad, la persecución a los militantes más significativos del movimiento y el estallido de las contradicciones internas en CCOO que iniciaban un proceso de descomposición de las partes constituyentes de su aparato, fué la demostra-

ción más clara de la incapacidad de la política reformista. En el momento en el que el capitalismo español hace más aparente su crisis histórica, es cuando la orientación reformista mostró más abiertamente sus defectos destructivos.

La reacción de la dirección del PCE, ante la nueva situación, fué reiterar su ofrecimiento al gran capital, apoyando una salida liberal a la crisis de sus instituciones de dominio actuales. El cambio ultraoportunisto que significó, respecto a la línea anterior, aplaudir a "evolucionistas" frente a "ultras" fué causa de una de las más profundas crisis por las que ha atravesado el partido de Santiago Carrillo. La nueva orientación le condujo no solo a mantener la línea legalista y pacifista anterior, sino a profundizarla. La voluntad de que el M.O. "saliese de las catacumbas de la clandestinidad" no se expresó a través del impulso de la lucha de clases, sino acentuando el carácter superlegalista y público de las CC.OO. Los golpes contra los cargos sindicales no fueron aprovechados como punto de partida de una campaña por la ruptura con los puentes de unión con el gran capital a través de la CNS, sino como base de llamamientos a la lucha por la "reposición de los enlaces y jurados despedidos". La necesidad de hacer acto de presencia ante los "evolucionistas" determina un curso subjetivista y aventurero, con lanzamientos de manifestaciones a la calle, cuyo fracaso fué capitalizado por los grupos sindicalistas y centristas. Finalmente, Comisiones, fueron llevadas a una dinámica de confusión organizativa con el montaje de las "comisiones cívicas".

16. Las CC.OO. en el actual ascenso del M.O.. Las CC.OO. de dirección reformista han entrado en la década de los 70, no ya como una amplia red de organismos de base fabril, controlados y coordinados burocráticamente por el PCE (como pudieran ser en el 64 en M.) sino que, tras la crisis, solo queda de ellas la superestructura organizativa residual: estrechamente confundida política y organizativamente con el aparato del PCE, que intenta proyectarse sobre el nuevo ascenso.

Las CC.OO. precisan un crecimiento en extensión y un arraigo fabril solo posible a través de su participación y dirección de las luchas obreras, de su capacidad de impulsar combates generalizados contra la Dictadura.

En las condiciones actuales de estrechamiento del margen de manobra de los capitalistas, de crisis de la CNS, de represión patronal y policíaca sistemática, las masas se ven empujadas por el camino de la acción directa para imponer sus reivindicaciones, de respuestas generalizadas a los endurecidos golpes represivos. En estos combates se forjan miles de nuevos luchadores de vanguardia, dispuestos a organizarse para preparar de modo efectivo el impulso de la acción. Las CC.OO. deberían constituir el marco inicial más idóneo para absorber el flujo de militantes que brotan de los combates de masas.

Sin embargo la línea de intervención impuesta a Comisiones por las direcciones reformistas ante la nueva dinámica emprendida por las luchas obreras, se ha empeñado en contenerlas en la legalidad franquista. Así han llamado a participar en las elecciones sindicales de Mayo del 71 y a luchar por "nuestros convenios" como marco más adecuado para la conquista de las reivindicaciones obreras. Han impulsado la lucha con formas peticionarias y respetuosas con las negociaciones capitalistas; el impulso de formas "ilegales" debía servir en todo caso para la conquista de una posición de fuerza dentro de la legalidad. Mientras a la carrera de crímenes emprendida por la Dictadura han respondido incaneablemente con la necesidad de formas "pacíficas" de "enfrentamiento". En definitiva han impulsado una línea de intervención que de hecho suponía el reforzamiento de todos los mecanismos impuestos por los capitalistas para contener, dividir y aislar las luchas obreras. Han facilitado las trabas interpuestas por los capitalistas a fin de impedir el estallido de combates generales contra la Dictadura, y dejado indefensa a la clase obrera y a su vanguardia frente a su involución represiva. Finalmente, se ha apoyado en la profunda aspiración a la unidad que brota del actual ascenso para desviarla hacia pactos bastardos con la burguesía, sometimiento de CC.OO. a Asambleas nacionales, mesas,....

Por todo ello, las movilizaciones de masa han entrado frecuentemente en contradicción aguda con las organizaciones unitarias que los obreros de vanguardia han creado para impulsar la lucha, que la clase obrera necesita para combatir: bajo dirección reformista, stalinista y sindicalista, se transforma en un factor de freno para la lucha, la reducen a la impotencia o la conducen al desastre.

Pero las exigencias del movimiento de masas han sido más fuertes que los obstáculos interpuestos por la burocracia reformista. Las masas en lucha por sus reivindicaciones han desbordado una y otra vez en sus combates decisivos las orientaciones de

das por la dirección reformista a través de CCOD. Esto ha obligado a las CCOD de dirección reformista a ir más lejos de lo que querrían, a adaptarse parcialmente al carácter de este movimiento, aunque de modo deformado, para no perder el control sobre el mismo. Ha forzado a la dirección reformista a poner el ascenso en las Asambleas y pueden llevarla incluso, en ciertas condiciones, a tolerar los Comités elegidos. Con ello trata de no perder el control de los movimientos y de los propios militantes de CCOD (al precio de crear los gérmenes de contradicciones más explosivas con ellos). Todas estas maniobras pueden permitir a la dirección reformista provisionales recuperaciones de la situación. Pero a través de las mismas, en casi todos los conflictos algo importantes, se han potenciado factores de ruptura con la línea de colaboración de clase con extrema virulencia; el desarrollo y consolidación de estos factores por los revolucionarios entre los obreros de vanguardia se ha hecho posible con el más amplio alcance en numerosas ocasiones.

Imp. Todo lo anterior determina que, a estas alturas, la intervención de las CCOD en el seno del ascenso iniciado en 1.969 exprese resultados contradictorios. Los luchadores cuanto más precisan de una organización unitaria, no sólo ven que éstas son en muchas ocasiones incapaces de dirigir una lucha seria por sus reivindicaciones, de organizar la defensa contra la represión, de asegurar una preparación eficaz y responsable de las acciones. Ven también a donde lleva esa organización con su política legalista y pacifista. Ello explica, en parte, que el nuevo ascenso no haya cuajado organizativamente, salvo casos muy limitados (y a pesar de los reformistas). Las masas se han movilizado una y otra vez tras el llamado de determinadas CCOD, pero estas no han conseguido aún establecer una ligazón firme con el movimiento de masas sobre la base de amplios núcleos proletarios destacados por el mismo. Esta "falta de decisión" de los obreros a empeñarse en una dinámica más potente de organización en Comisiones, no puede ser explicada por una insuficiente agudización de las contradicciones capitalistas ni por escasa combatividad proletaria. Solo puede explicarse por la política reformista de las CCOD y la profunda división que se ha derivado de ella, pero que los grupos centristas y ultraizquierdistas hemos aumentado y profundizado, en lugar de combatirlo como un aspecto capital de la lucha contra las direcciones reformistas.

17. Este proceso complejo de relaciones entre la clase y las CCOD, tiene su vehículo y plena expresión consciente en el terreno de las relaciones entre la dirección carrillista y los militantes de esas CCOD, sin excluir a los miembros del PCE que trabajan en ellas. Educados en el rechazo de las vías de acción directa por "utópicas" han visto como una franja amplísima de obreros contestaba durante las pasadas elecciones la autoridad de las consignas de la dirección reformista. Educados sistemáticamente en la perspectiva de la Huelga General han visto como la dirección de las CCOD mostraba en casi todas partes una pasividad criminal ante el asesinato de Patiño, la lucha de SEAT, la del FERROL... y que cuando se decidía a convocar acciones eludía toda responsabilidad en su preparación y defensa, las abandonaba totalmente a su propia suerte. Han visto, en cambio, como los revolucionarios podían poner en práctica con eficacia determinadas formas de lucha en la calle, cómo sus consignas encontraban eco entre la clase y suscitaban discusiones, han comenzado a verse confrontadas en las mismas luchas por la intervención de los revolucionarios. Todos estos factores no pueden dejar de incidir en la consciencia de esos militantes, por más que encuentren medios de convencerse o de ser convencidos de lo contrario en las dificultades y errores de los revolucionarios. Adn así, la procesión va por dentro y se expresa en formas totalmente inhabituales en los años 60; ramalazos de izquierdismo en ciertas Comisiones, en su propaganda e incluso en ciertas iniciativas; necesidad del PCE de adaptarse a tolerar alguna de esas iniciativas (piquetes...) y, sobre todo, de buscar las explicaciones más rojas posibles a la táctica impuesta en CCOD (MUNDOS OBREROS sobre convenios); negativa de ciertas Comisiones a repartir determinadas hojas; resistencia frente a la convocatoria de manifestaciones centrales, tras sus reiterados fracasos por la falta de preparación y defensa, etc. Pero el alcance limitado de esas rupturas y las pobres perspectivas que abren en muchos casos, no pueden llevarnos a subestimar su importancia sintomática.

18. Los factores de crisis se manifiestan también con mucha más intensidad, en un deterioro grave de las relaciones entre PCE y sus anteriores comparsas, las direcciones sindicalistas y centristas, bajo la presión de las bases de éstas. En los últimos año, los grupos sindicalistas, así como subproductos de la evolución y crisis de los mismos, como la ORT, han visto agudizarse sus distorsiones internas, que han provocado la separación de parte de los mismos del aparato de CCOD, o el estallido en diversas partículas (Cataluña). Los militantes arrojados por esta crisis, se hallan marcados por una actitud de fuerte reacción contra el burocratismo del PCE y su línea en las empresas, expresada en una mezcla confusa de sentimientos uni-

taristas, antipartido a veces, y en el rechazo de aspectos de la política de colaboración de clase que, para formularse toma prestada frecuentemente posiciones de la extrema izquierda. Si bien es la presión de esta la que ha incidido de forma importante en la aceleración de la crisis de los grupos sindicalistas, han sido organizaciones como el FCC en 1.966-68 y BR hoy, las que se nutren y benefician en mayor medida de la reacción de los militantes sindicalistas ante la política y los métodos stalinistas en CCOO, al precio de cultivar muchos de los prejuicios de aquellos militantes. Pero, para capitalizar este proceso, así como el de radicalización izquierdista de una parte de la vang., y para defender su puesto frente al auge de posiciones ultrazquierdistas, esta orientación centrista tiende en un primer momento a desmarcarse del PCE en el plano organizativo, montando sus propias CCOO (como hizo el FCC en 1.969 con las zonas, como ha hecho BR). Se acentúa de este modo un marco general de división, en cuyas orillas revolotean las múltiples experiencias centristas de izquierda y la agitación de grupos hostiles a las CCOO.

La dirección stalinista de las CCOO percibe claramente el fortalecimiento creciente de la aspiración unitaria entre una vang. estrellada contra este marco desastroso de división. Puede intentar -ya ha comenzado a hacerlo- apoyarse en esa presión para forzar una vuelta al redil de organizaciones sindicalistas y centristas disidentes. Nada excluye que para acentuar la eficacia de este intento -y, simultáneamente, para defenderse de la extrema izquierda-, acceda a pactos de frente único circunstancial con ésta. Pero no cabe ninguna duda de que si se llegase a sellar un frente común de este tipo (una integración de las CCOO-PCE y las CCOO-BR por ejemplo), este bloque oportunista haría cuanto estuviese en su mano por impedir la presencia, de pleno derecho de los revolucionarios en las CCOO.

Esta operación es urgente para el PCE por cuanto las CCOO aun conservando precariamente su vocación unitaria en la que basa gran parte de su capacidad de movilización han perdido en casi todas partes la exclusividad absoluta que habían conseguido imponer en este terreno durante la década anterior. Ahora debe intervenir en luchas (construcción, minerías, etc...), participar como una fuerza más en coordinadores, firmar llamamientos, no solo con grupos políticos, sino también con tinglados "sindicales" a los que en la anterior década habían puesto en la disyuntiva de incorporarse en las CCOO o quedar totalmente marginados.

Bajo una fuerte presión de las masas no puede excluirse en lo absoluto el éxito de una operación "recuperadora", que los r.r. podrían inclinarse a favor de los obreros y en contra de las intenciones de los reformistas, sólo en la medida en que, desde ahora, mantuviesen una posición correcta ante la unidad del frente proletario. Pero si al PCE le interesa la unificación de todos estos organismos, la bandera bajo la que pretende ponerla y los métodos que ello le exige, siembran simultáneamente los gérmenes que corren toda unidad obrera.

19. Varias precisiones sobre las Comisiones de orientación sindicalista y centrista. Integrando toda raíz común de las diversas posiciones sindicalistas y dándose una expresión particularmente aguda, se hace la incomprensión de esta corriente hacia el papel de los partidos en el seno de los organismos unitarios de la vang. amplia. Para ella, el que "los partidos se sirvan de las CCOO para desarrollar su política" -sus innumerables querrelas internas- es impedimento fundamental "para que estos reagrupen y organicen a la gran masa de trabajadores y no solamente a una pequeña vang. politizada". En otras palabras, la "política" y los "partidos" son barreras frente a la posibilidad de transformar a las CCOO en una organización de masas de tipo sindical. Alzándose en nombre de esta concepción frente al desprecio de que hizo gala el PCE por la democracia obrera, los sindicalistas de B. de los años 67-68 centraron sus esfuerzos en una batalla de tipo "antihurocrático", oponiendo a las coordinadoras carrillistas unos criterios de representatividad sindical (tan susceptibles de manipulación y sometidos al liderismo como los anteriores). El proceso de crisis de estas CCOO ha permitido que estas posiciones con menor o mayor virulencia -¿Qué Hacer?, aflorasen en casi todas partes. Una de sus supremas contradicciones es su imposibilidad de vivir si no es a la sombra de un partido (primero fué el PCE, luego los centristas) o bien transformándose en partido (ORT). En los momentos de reflujo de las movilizaciones obreras (1.969), y como consecuencia de los efectos nefastos de las campañas "democráticas" del PCE, que dan pie a deslizamiento obrerista y economicista, es cuando el sindicalismo puede encontrar espacios para desarrollarse.

La desagregación de alguna de sus principales componentes, en el último periodo, ha liberado toda una pléyade de círculos que, a veces con el nombre de Comisiones Obreras, pueden mantener aún una serie de militantes válidos en el mayor momento político, acobardados con una desconfianza exagerada hacia los partidos.

20. Diversos grupos centristas han llevado adelante intentos más o menos logrados de capitalización de la ruptura de militantes sindicalistas con la dirección de --- CCDO, reelaborando o sistematizando muchas de sus posiciones. Estos planteamientos - se prolongan en nuestros días a través de BR. Para BR -cfr. el nº de su revista- "es ya posible la creación de un embrión de organización de masas de clase obrera, para la defensa de sus intereses inmediatos (económicos y políticos) es decir, el embrión de un SINDICATO DE CLASE". Estas afirmaciones no pueden verse, sin embargo, inmutables en los grupos de este tipo. Conforme aumenta la radicalización de las luchas y la presión de posiciones revolucionarias, la actual decantación organizativa de CCDO como las de BR puede buscar una fundamentación política tipo "organización de clase" y acentuar sus tendencias a establecer barreras frente a los nuevos luchadores.

El eje que recorren todas estas alternativas sindicalistas y centristas es una -- concepción gradual y mecanicista de la progresión de los obreros de vanguardia según "fases" diferenciadas, cortas o largas. Es la confusión en uno solo de los procesos= desiguales y dialecticamente implicados:

- 1.) El proceso de movilización de las masas, preparado e impulsado por organismos de frente unico que agrupan a una vanguardia amplia y que debe estar simultáneamente abiertos a los nuevos luchadores decantados por la movilización que tales organismos han madurado.
- 2.) El reflejo político del anterior proceso en el seno de los organismos mencionados planteando una delimitación de posiciones directamente remitidas al programa del grupo (s) presente (s) en los mismos, proceso en el que se ven envueltos incluso los luchadores nuevamente incorporados y en que deben participar conforme se desarrolla la lucha.

La imposición de un ficticio estatuto sindical a las Comisiones, se acompaña - hoy con menos frecuencia que antes- de una hostilidad hacia el autogobierno de las luchas mediante Comités elegidos y revocables en Asambleas y de la tendencia a establecer entre estas y la Comisión unas relaciones paternalistas y burocráticas, basadas en gran medida en la autoridad de los popes.

21. Las posiciones ultraizquierdista y centristas de izquierda. La negativa de sectores de militantes a seguir la línea reformista en el interior de unas CCDO totalmente burocratizadas, se ha saldado a fines de la década anterior con la ruptura de parte de sus constituyentes y, en algunas ciudades, con la desintegración del aparato de CCDO, bandera que en adelante mantuvo durante toda una fase el PCE.

La identificación, por parte de los militantes dispuestos a propulsar una línea de luchas de clase, del carácter destructivo de la política reformista con las organizaciones unitarias que la vehiculizaron en un momento dado, les llevó al rechazo de CCDO como organismos unitarios y democráticos de la vanguardia, imprescindibles, por lo demás, para impulsar el combate bajo una línea de unidad de la clase en condiciones de Dictadura. Secundaron de este modo el carácter divisionista que posee la política del PCE para el M.O.. Esta ruptura -aceptada primero de hecho- fué posteriormente teorizada por distintas formaciones políticas de ultraizquierda, forjadas a lo largo de la crisis de Comisiones y procedentes de fracciones del PCE o del estallido del centrismo de derechas.

La principal aportación de las organizaciones ultraizquierdista, nacidas en esta fase, fué la sistematización de un conjunto de temas de la lucha de clases. Entre ellos el rechazo en las condiciones actuales de una táctica de utilización de la legalidad franquista y la afirmación frente a ella de la acción directa de masas y el enfrentamiento con los cauces burocráticos y de control. Ello iba acompañado en muchas ocasiones de un rechazo del nivel específicamente político, la negativa a impulsar el combate por las reivindicaciones democráticas, expresión del rechazo del contenido democrático-burgués que les había imprimido el PCE. Su línea de intervención práctica se resumía en una combinación de una táctica sindicalista radical en la empresa vehiculizada a través de círculos de obreros directamente dependientes de la organización política, enarbolando todo el programa de aquellas con una labor de propaganda general.

22. El nuevo auge de las luchas obreras al mismo tiempo que agudizaba todas las contradicciones del stalinismo y del sindicalismo, marginaba a los grupos ultraizquierdistas y potenciaba una vasta floración de centrismos de izquierda de fundamentos espontaneistas y economicistas. El Unitarismo de estas posiciones, expresado en una fetichización de las "organizaciones de clase", reflejaba un primer impacto del-



umento de combatividad y extensión de las luchas sobre los militantes de diversos grupos (sindicalistas en vía de radicalización, ultraizquierdistas o centristas) y a la vez una reacción de autodefensa de estos grupos.

\* Estas posiciones dan continuidad a parte de los temas sistematizados por la extrema izquierda, modificándolas en un proceso oportunista de adaptación a la nueva realidad de la lucha de clases. Por un lado, recogen la voluntad de combate contra el capitalismo y de ruptura con el reformismo presente entre amplias franjas de la vanguardia obrera para, en el otro lado del filo, encajonar esa voluntad dentro de un esquema tradeunionista radical, condenándola a la impotencia. La ideología de "luchas ejemplares", empresa por empresa, es una de las concrecciones más claras de esta línea. En el plano organizativo, la "organización de la clase" de tipo cerrado, no es sino la readaptación de las viejas anticuallas del sindicalismo clandestino, opuesta al esquema de CCDO unitarias y abiertas que el PCE había desnaturalizado. Y opuesta también a Comisiones Obreras en su versión sindicalista tradicional, embrión de un sindicato (intento de organizar de modo estable a grupos de trabajadores lo más amplios posibles, sobre la base de una plataforma lo más rebajada posible). La "organización de clase" es concebida como organización de los elementos avanzados de la clase, con carácter permanente y clandestino, dotado de un programa sindical radical acompañado de alusiones al socialismo y de críticas al PCE. La ambigüedad de sus plataformas políticas y sobre todo el carácter cerrado de las "organizaciones de clase" entorpece extraordinariamente el que en fases de agitación y auge de la combatividad, pueda servir de receptáculo unitario de la vanguardia amplia y actuar como potentes organismos de lucha para lanzar las masas al combate. Hay que añadir que todo ello ha ido frecuentemente unido a una oposición, a veces casi de "principios" a las estructuras de tipo Comité de Huelga, elegido por los trabajadores y mantenida con argumentos de orden táctico como la "defensa de la clandestinidad". Cualquier luchador con experiencia sabe que la primera garantía de protección reside en el ímpetu, la masividad y extensión de la lucha y en la defensa que las masas sean capaces de hacer de sus dirigentes reconocidos. Y estas garantías no son independientes del grado de participación masiva en las decisiones del combate. Evidentemente, esto es insuficiente: las fuerzas de represión seguirán al acecho. Pero esto lo que plantea es la necesidad de organizar en cada lucha paquetes de autodefensa y la necesidad de reunir ya las condiciones para la formación de destacamentos de obreros armados para hacer frente a los cuerpos represivos. A la negativa a impulsar comités elegidos y re vocabables en Asambleas, se le opone la definición de Asamblea como simples "formas de lucha", mientras la dirección de las acciones de masa corresponden a la "organización de clase", a sus núcleos en las empresas. Su resultado práctico es una gestión liderista y paternalista de las luchas, típica de las burocracias sindicales que sigue a la vanguardia, dificulta su revitalización con el flujo constante de luchadores nuevos, condena a las masas a la pasividad y termina facilitando la represión que dicen querer evitar.

Finalmente, algunas de estas concepciones terminan oponiendo las "organizaciones de clase" a los partidos o proclamando que de ella surgirán a través de experiencias y fusiones el partido revolucionario. Si bien su contribución a la propagación de una línea de lucha de clases (boicot elecciones) no es de despreciar, el balance global de esta corriente es lamentable y su incapacidad no se refiere solo al plano de las luchas directamente políticas. Es, ante todo, su incapacidad para dar respuestas en el mismo terreno en que se acantonan, para afrontar las exigencias de unificación y generalización de los combates que arrancan de las empresas. Ello explica la bancarrota ineluctable a la que se encaminan todos estos montajes, tanto más rápida cuanto mayor es el peso de las posiciones de extrema izquierda en las luchas. Por otra parte, no disponen de las raíces de clase de las corrientes fundamentales del M.O. -- bajo el Estado español y se hallan normalmente condenadas a crecer a expensas de los procesos de radicalización en el campo socialcristiano. Dos experiencias, las de Comités de empresa en Bl. y plataformas en B. son concluyentes al respecto.

Pero la crisis de estos intentos no cierra definitivamente en modo alguno el resurgimiento de otros similares, mientras se mantengan las grandes coordenadas que los posibilitan, en un periodo de vivo ascenso de las luchas: la incapacidad de las posiciones estalinistas, oportunistas de derecha en general, para dar respuesta satisfactoria a los procesos de radicalización actuales y el retraso en la afirmación práctica y extensión de las posiciones revolucionarias a través de una orientación de unidad del frente proletario a la que debemos ganar a los militantes de estos grupos, liberándolos del centrismo queredor de confusiones.

V. HACIA LAS FORMAS SUPERIORES DEL FRENTE UNICO, A TRAVÉS DEL FRENTE UNICO EN LAS COMISIONES OBRERAS.

23. Para los trotskistas, la superación de la crisis de la dirección revolucionaria, la construcción del partido, es inseparable del impulso de los combates obreros hasta el estadio de la acción revolucionaria de masas en todas sus formas, tras objetivos transitorios, capaces de elevar el enfrentamiento de la clase hacia el choque con el sistema mismo y su Estado, y que exigen la destrucción de ese sistema para poder satisfacerse.

Ello liga estrechamente las tareas de impulso de las luchas obreras y de construcción de la organización comunista a través de las mismas, a la elaboración, propagación y avances en la puesta en práctica de un programa de acción comunista. Este no deja de insistir en los objetivos cruciales de la liberación del proletariado, mediante la destrucción del Estado burgués y la instauración de la República Socialista; contrariamente a la dirección del PCE y otros reformista, que preconizan la utilización del Estado burgués para los fines de la clase obrera, nosotros planteamos la necesidad de la demolición completa de ese Estado, de que la clase obrera construya su propio poder, organizando su unidad como clase dominante sobre la base de los consejos obreros, formas superiores del frente Unico del Proletariado. Al mismo tiempo, aquel programa debe arrancar de las preocupaciones inmediatas de la clase, de sus actuales reivindicaciones económicas y democráticas, para impulsar paso a paso las luchas contra el capitalismo y la Dictadura y preparar, mediante un sistema de reivindicaciones transitorias, la ligazón de las tareas del derrocamiento de la Dictadura por la Huelga General Revolucionaria con los de la ofensiva para la conquista del poder. Este programa se orientará hoy a afilar y despejar todas las vías de generalización de las luchas contra los capitalistas y la Dictadura; deberá plantear, para ello, los objetivos que unifiquen el frente de las luchas de clase contra cada ataque de la burguesía y el franquismo, que facilite la ruptura con todos los puntos de unión legalistas y pacifistas con el capital y, abran paso a las acciones de conjunto. Deberá, a través de las luchas actuales, madurar las condiciones de la ruina de todos los intentos reformistas de conciliación democrática del proletariado con la burguesía, tras el derrocamiento de la Dictadura.

Este programa, por tanto, sirve de soporte al combate por facilitar a la clase las vías de su acción independiente, las vías de su unificación como clase, a niveles cada vez más elevados de enfrentamiento con la Dictadura del gran capital. A la vez, en cada momento, debe preparar a la franja proletaria de vanguardia para los combates futuros, debe capacitar a los obreros conscientes para fecundar la acción de la clase con consignas revolucionarias. La política de frente Unico Proletario aparece como exigencia vital para el impulso de la movilización independiente de las masas, haciendo defender sus objetivos de clase por la franja más activa y consciente de ésta, su vanguardia organizada. La política de FU debe permitir la confrontación de esa vanguardia, dividida en diversas organizaciones que controlan las direcciones oportunistas, ante las necesidades del combate obrero; ello favorecerá su maduración con vistas a tareas revolucionarias cada vez más ambiciosas y la ruptura con el cordón umbilical con que las direcciones oportunista las supeditan a la política burguesa. la lucha contra el reformismo, el centrismo, el ultraizquierdismo se desarrolla así en un terreno que permite a la clase y a su vanguardia comparar los programas en los hechos, terreno que favorece la decantación de una vanguardia comunista y el constante refuerzo y cohesión de la misma que profundice su ligazón con capas cada vez más amplias del proletariado.

24. La política de Frente Unico expresa así una actitud de principio de los comunistas: el impulso de las luchas de clase, la educación de la vanguardia amplia de esta clase, la selección de la vanguardia trotskista, son aspectos distintos, pero en modo alguno contrapuestos, de un mismo proceso, la unificación del proletariado como clase. El partido revolucionario, se organiza separadamente del conjunto de la clase, sobre la base de una visión general del movimiento de su unificación, no puede construirse fuera de ese movimiento, por elementales que sean hoy sus formas. Ni puede tampoco oponer, como la A. ha hecho durante todo un periodo, unas formas de unificación de la clase, a las otras, el impulso a los comités elegidos y revocables en Asambleas, al frente Unico entre las diversas corrientes de la vanguardia obrera (en forma de unidad de acción entre organizaciones políticas o el trabajo en CCOO).

El impulso de la generalización de las luchas, de la acción revolucionaria de las masas, va ligado a un esfuerzo constante de popularización entre esas masas de los órganos unitarios y democráticos en su lucha directa, y el avance de su conciencia por sectores crecientes de obreros en lucha. De hecho, cuanto más amplias son las ma

sas incorporadas al movimiento, mayor debe ser el trabajo de propagación de la necesidad de los comités elegidos y revocables y de su coordinación. Pero por ello más intensa debe ser también la actividad preparatoria de esos órganos mediante un trabajo de defensa y organización de los combates actuales de la clase en el marco de una política de FU en dirección a todos los componentes de la vanguardia. A través de esa política será posible elevar a partes crecientes de la vanguardia obrera a la comprensión de la línea de lucha de clases; que está ya exigiendo, junto con el impulso de los comités elegidos y revocables, la preparación de la defensa obrera mediante destacamentos de combate, puños armados del proletariado, que forjarán los cuadros embrionarios de la milicia obrera. La destrucción de las influencias reformistas entre la vanguardia que todo ello puede facilitar, abonará el terreno para ganar a la política y la organización comunista a lo mejor de esa vanguardia, para la forja de los revolucionarios profesionales capaces de asegurar dirección estable a todos estos procesos.

25. Tantas veces sea necesario, los trotskistas propondremos a los demás partidos y organizaciones políticas en que se reparte la vanguardia obrera la unidad de acción para la defensa de los intereses inmediatos de la clase ante los golpes de los patronos y su Régimen, para la lucha contra toda forma de opresión, para el desarrollo de la solidaridad internacionalista, etc, emplazándoles ante las masas. Sin esconder ni un momento lo que nos separa de estas organizaciones y nos opone a ellas, nos dirigiremos a las mismas exigiéndoles no una adhesión de boquilla, declaratoria, a las bases políticas de la acción que proponemos, sino, justamente, la adhesión a esa acción.

\* La carencia actual de organizaciones más amplias, la crisis de las CCOO, en las que no se integran diversas organizaciones, el mismo carácter grupuscular de las CCOO en muchos puntos, hasta el extremo que las hace aparecer como puros apéndices del PCE, convierte a la unidad de acción directa entre organizaciones políticas en una palanca importante para el impulso de las luchas. Sin embargo, el carácter forzosamente circunstancial de tales acuerdos, el alcance de masa mayor que tienen las iniciativas de las CCOO en la mayoría de los casos, el escaso margen de control sobre las direcciones oportunistas que suelen ofrecer en las actuales condiciones las formas de frente único circunstancial entre organizaciones, nos impide ver hoy por hoy en esas formas la concreción fundamental de nuestra lucha por el FU.

Los trotskistas nos proponemos impulsar las CCOO como organismos representativos de la lucha de clases en todos sus aspectos, defendiendo su carácter unitario sobre la base de la democracia obrera y de su vocación abierta a todos los luchadores. Como organismos democráticos de Frente Único de los obreros de vanguardia, nos planteamos su papel fundamental en el impulso de las luchas y del aureamiento de los comités elegidos y revocables en Asambleas. Atribuyéndoles este papel fundamental en el impulso a la unificación del frente proletario hacia sus formas superiores, al mismo tiempo constatamos a partir de la experiencia que arranca de la pasada década, su capacidad para centralizar el combate de todas las capas en lucha. Desde este punto de vista, lucharemos, a lo largo de las movilizaciones y porque se constituyan en eje de coordinación, bajo la dirección del proletariado, de los organismos representativos de los sectores oprimidos entrados en acción.

Por todo ello, concebimos a las CCOO como la base orgánica fundamental de un pacto de unidad proletaria para la preparación, en el curso del impulso de las luchas actuales, de la acción de masa hasta el derrocamiento de la Dictadura por la Huelga General Revolucionaria.

Esta defensa del papel de centro organizador, por parte de las CCOO, de la lucha clase contra clase, de la alternativa proletaria a las diversas capas oprimidas y que entran hoy en el combate, se alza como alternativa a todos los intentos de encadenar a las CCOO como apéndices de las masas "democráticas" de pacto con la burguesía, por una parte, y por otra a todos los intentos centristas de reducirlas, de modo abierto o encubierto, al papel de sindicatos.

Esta superioridad de CCOO sobre las formas de FU entre organizaciones se prolonga a otros extremos, ligados con los anteriores. A su carácter estable se añade la mayor ligazón con el movimiento de masas, su superior capacidad de movilización y carácter más expuesto a las presiones de las luchas. Se halla, finalmente, su aparición como organización tradicional, que ha jugado un papel en casi todas las movilizaciones importante desde hace una década.

Esta actividad de los trotskistas apuntará al corazón mismo de una de las con

dicciones fundamentales del PCE y de todos los grupos con alternativa "democrática" presentes en CCOO. En efecto, para poder impulsar su política de Pacto para la Libertad, el PCE necesita exhibir su capacidad de control sobre el movimiento obrero que, en las condiciones de la Dictadura no puede ser asegurado mediante organizaciones — sindicales. De ahí el esfuerzo del PCE por hacerse con la bandera de las CCOO; bandera que, en el marco actual de ascenso de las luchas y de atomización de la vanguardia en presencia de diversas organizaciones que compiten localmente con el PCE, fuerza a este a admitir una relación unitaria entre grupos obreros de la que no siempre podría ser excluida fácilmente la extrema izquierda. Pero, al mismo tiempo, el PCE debe instrumentalizar las CCOO al servicio de la política del Pacto para la Libertad, con todas las consecuencias desastrosas que ello implica para la independencia de la clase y la vocación unitaria de las CCOO, y en última instancia para su mismo arraigo. Para garantizar el control de las CCOO dentro de esta orientación ultraoportunistas, el PCE debe acentuar los métodos burocráticos, con lo que se agrava las contradicciones. Se pone en evidencia que no puede existir armonía alguna entre un embrión de pacto de Frente Único obrero y su sujeción a la búsqueda de un pacto con un ala del gran capital, pacto que esta se niega a sellar. Ello abre el paso a un curso de agravación de los conflictos entre muchos de los militantes y organizaciones de CCOO de un lado, y los líderes fieles a la orientación de la dirección del PCE, por otro. Estos militantes y organizaciones de base se van a plantear cada vez más interrogantes, cuya mejor respuesta será el impulso por los trotskistas de una política de FU que hoy coloca en su centro la concepción de CCOO como base principal de un pacto de unidad orgánica de todas las fuerzas obreras, en bloque cerrado contra todo el capitalismo y su Dictadura asesina.

25. Pero toda fetichización de las CCOO debe ser excluida por razones muy poderosas. Incluso una orientación que trasplantase al trabajo en CCOO las precauciones tácticas que impone a los revolucionarios el trabajo en los grandes sindicatos de masa, de los países con libertades democráticas, entrañaría graves riesgos de oportunismo.

Los trotskistas no podemos subvalorar las limitaciones de estos organismos, sensiblemente sometidos a las fluctuaciones del movimiento de masas y a una confrontación de las diversas organizaciones en su seno que las contradicciones del capitalismo y la presencia de la Dictadura hacen muy agudas. No podrán nunca agrupar más que a una vanguardia amplia, de forma muy precaria y contradictoria. Por otra parte, las condiciones mismas de la lucha y la hegemonía del PCE a escala de estado, acrecentan extraordinariamente los riesgos de cristalización de organismos fantasmales de coordinación, fuera de toda posibilidad de control directo.

Pero lo fundamental es que el mismo ascenso de las luchas obreras que acrecenta la necesidad de las CCOO como organismos democráticos de Frente Único de la vanguardia, resulta cada vez más la insuficiencia de esos organismos a la hora de abrazar a las grandes masas en lucha y poner en pie las formas precisas para que los trabajadores decidan por sí mismos.

26. Cuando la agitación proletaria desemboca en la celebración de Asambleas y en estas aparece la necesidad de medidas inmediatas de combate, es preciso la elección de un comité constituido por los mejores luchadores, sometido al control de la Asamblea y revocable en todo momento por la misma. Arma fundamental para organizar las movilizaciones, este organismo será, a la vez, el mejor trampolín de su generalización. Constituirá el marco donde se liberen las energías revolucionarias de la clase, facilitando al máximo su acción independiente.

Es por ello que estos organismos, que comienzan a aparecer en diversos puntos, van a encontrar una enconada resistencia por parte de reformistas, sindicalistas y centristas. Son contradictorios con las orientaciones que pretenden desviar la acción directa, independiente de la clase, o que vacilan a la hora de impulsarla. Orientaciones conscientes de que, las formas más elevadas de unidad democrática e independencia de la clase, son también el marco más propicio para el desenmascaramiento de todas las políticas oportunistas.

Nosotros vemos en estos organismos la base de las formas que, coordinándose entre sí y con las formas similares surgidas en otros sectores oprimidos, en los centros de trabajo y estudio, cuarteles, etc, estructuran la lucha generalizada para el derrocamiento de la Dictadura por la Huelga General Revolucionaria. Son los órganos unitarios y democráticos de la lucha directa de las masas en el declive del franquismo, con un papel central en su derrocamiento. Pero pueden ser también los órganos de la dualidad de poder tras la destrucción de la Dictadura, protagonistas de una situación que, para resolverse en favor del proletariado, les exigirá avanzar hacia la

destrucción de todo el Estado burgués por la insurrección armada general y a consti-  
tuirse en base de un nuevo Estado, la República Socialista.

Su actual surgimiento señalada la entrada en un periodo prerrevolucionario.

De aquí que nuestra orientación en CCDO, esté dirigida a fomentar desde ellas la  
experiencia de los comités elegidos y revocables sin confundir estos dos tipos cua-  
lrativamente distintos de organización, ni subordinar el impulso de unos al impul-  
so de los otros, ni esperar el surgimiento de los comités elegidos y revocables a  
partir del crecimiento de las CCDO.

Así, los trotskistas no nos limitaremos a preconizar que, en la preparación de -  
las luchas, las CCDO impulsen las Asambleas y respondan en todo momento ante ellas.  
Tan pronto la envergadura de la lucha lo aconseje, lucharemos por la elección de co-  
mités formados por obreros surgidos de la lucha, estén o no estén organizados en -  
la Comisión.

Finalmente, mientras el surgimiento de Comités elegidos y revocables es aún expo-  
sición y aislado, no engendrando todavía sus formas de coordinación propias, los ór-  
ganos de CCDO servirán para coordinar a los Comités.

## VI.- CONSTRUIR; REFORMAR, TRASFORMAR CCOO

27.- Por la política de sus direcciones, CCOO, como los demás organismos similares presentan hoy graves deformaciones que les incapacita en la mayor parte de los casos para constituir el centro impulsor del movimiento que podrían ser las direcciones reformistas, sindicalistas y centristas cualquier auge de CCOO será sectorializado, contradictorio y frágil. Bajo estas direcciones, Comisiones no pueden ser sino la caricatura de la fuerza que el M.O. puede y debe adquirir.

Pero los M.O. no nos guiamos por el impresionismo propio de centristas e izquierdistas. No nos podemos guiar por la política de las direcciones y sus consecuencias, en formas de deshinchemientos, crisis o deformaciones de las organizaciones obreras. Consideramos a las comisiones obreras y organismos similares existentes, como expresión de la voluntad de combate del proletariado contra el capitalismo y la dictadura, cualquiera que sean sus direcciones y las versiones deformadas que las direcciones dan de esa voluntad de combate.

Estos órganos son hoy instrumentos insustituibles para preparar e impulsar la acción generalizada de masas contra el enemigo de clase, cualquiera que sea la situación en que se hallen.

Por ello, nos imponemos como una tarea fundamental desarrollar consecuentemente la dinámica de esos organismos dándoles el máximo de fuerza y arraigo en la clase. Esto se significa trabajar en su interior donde existen, crearlos donde no existen, trabajar por su coordinación y unificación.

Esto es inseparable del impulso sistemático de la acción directa de masas, del arraigo de una línea de lucha de clase en sectores crecientes de la vanguardia, preparándoles para dar la máxima amplitud y profundidad a cada acción de la clase. La vanguardia obrera se unificará en CCOO en torno a los objetivos, formas de combate y organización que correspondan a la voluntad de lucha del proletariado contra el capital y la dictadura liberándose de la política de las direcciones reformistas y centristas. Se construirán con la lucha decidida de las organizaciones revolucionarias en su seno por convertirlas en una organización de combate eficaz ganándolas al programa de clase, unificador, del marxismo revolucionario.

Esta política, que significa un cambio profundo en la intervención de CCOO en las luchas, exigirá profundas transformaciones internas. Las capacitara para una extensión y desarrollo potentes sobre la base de la independencia de clases, la democracia obrera, la unidad orgánica de la V.E. y la apertura a todos los obreros dispuestos a impulsar el combate de clase. De este modo, los m.o. pretendemos devolver CCOO a la clase de cuyo impulso han surgido, rescatándolas de la servidumbre a la política pb. que las viene asfixiando.

Al afirmar que solo mediante la orientación revolucionaria pueden las comisiones obreras alcanzar el desarrollo y la eficacia que las luchas actuales exigen, los trotskistas no pretendemos en modo alguno subordinar el trabajo de construcción y refuerzo de CCOO a nuestro propio predominio. Por el contrario, nos comprometemos a reforzar y extender CCOO, a trabajar por su unificación, aunque todo ello debe realizarse en alguna fase bajo las direcciones que combatimos sin descanso. Tratamos de inmediatamente construir reforzar, transformar CCOO luchando.

VII.- POR LA UNIDAD EN CCOO DE TODOS LOS PARTIDOS, ORGANIZACIONES Y MILITANTES OBREROS, POR LA UNIFICACION DE CCOO.-

28.- La división del m.o. y sus raíces.

La responsabilidad de la división del m.o. corresponde ante todo a la política liquidadora del PCE, secundada por el sindicalismo tradicional. El legalismo y pacifismo, las repetidas negativas a movilizar, la forma deastrosa de lanzar movilizaciones, en abierta contradicción con las exigencias de generalización de las luchas por la acción directa, han hecho

aparecer a las CCDO ante una parte de la v.o. como freno y estorbo para las luchas proletarias. El trapicheo burocrático sistemático, las actitudes divisionistas mal encubiertas, terminan por empujar a sectores radicales del m.o. al abandono de lo que no parece más que un cepo que incapacita para una acción de clase. La dirección del PCE ha obstaculizado un potente desarrollo de CCDO, dinamitando la independencia y democracias obreras en su seno.

Las rupturas con CCDO han sido y son, normalmente, expresión de la voluntad de lucha de la vanguardia obrera, de la voluntad revol. a veces explícita de una valiosa franja de militantes obreros. Ello hace tanto más grave no solo la responsabilidad de la dirección del PCE, sino también de las direcciones centristas e izquierdas que han dado a ese impulso una expresión divisionista prolongando las deformaciones producidas por el stalinismo e incapacitando a esa vanguardia para asumir las tareas de la generalización de los combates obreros.

29 - El valor revol. de la lucha por la unidad en CCDO y la unificación de las CCDO.

Para los m.r. cualquier paso en la unificación de la v.o. en CCDO es siempre un avance, aunque se realice bajo la dirección más traidora, pues ejerce un atractivo sobre franjas aún inorganizadas, crea mejores condiciones para el impulso de las movilizaciones y para desenmascarar a las direcciones que hoy se escudan en la división para no movilizar echando la culpa sobre "las demás" organizaciones.

Burgos, Seat, Ferrol, han provocado intensas tomas de conciencia de la necesidad de unir las filas obreras. Cada gran combate ha obligado a las direcciones oportunistas a emprender una serie de maniobras que "demostrasen" su voluntad unitaria, siendo el PCE el que por su lugar se ve más obligado a aparecer

corresponde dar la máxima eficacia al impulso unitario e impedir que las direcciones traidoras y capituladoras puedan desviarlo con simples maniobras para salvar la cara y marginar a los obreros más avanzados.

Esta actitud no entra en contradicción con la actitud revol. que afirmamos. Como nos ha enseñado L. Trotsky, "la unidad de la clase obrera no podrá ser realizada más que sobre una base revol.. La política de F.U. es uno de los medios de liberación de los obreros de la influencia reformista y conduce, a fin de cuentas, a la verdadera unidad de la clase obrera. Nosotros debemos explicar incansablemente esta verdad marxista a los obreros avanzados. Pero una perspectiva histórica, incluso la más justa, jamás puede reemplazar la experiencia viva de las masas." De aquí que el partido, la vanguardia deba "demostrar a los obreros, una, dos e incluso diez veces si es preciso, que se halla dispuesta en cualquier momento a ayudarles a reconstruir la unidad de la organización sindical." Y añade: "En este terreno seguimos fieles a los principios esenciales de la estrategia marxista: la combinación de la lucha por las reformas con la lucha por la revolución.

30 - Por la unidad de toda la v.o. en Comisiones

El lugar insustituible que debe ocupar CCDO en la preparación e impulso de la acción generalizada de masas permite que todas las energías de la v.o. todas las iniciativas que en cada momento deban puedan impulsar la acción unidad del prole. Se concentran establemente, multiplicando así su alcance y eficacia. Cada lucha obrera significativa de las masas que se suceden, requiere el firme apoyo de movilizaciones de conjunto, agrupando a las diversas organizaciones. Cada ataque de la burguesía requiere la respuesta unida del proletariado. Las luchas y los ataques represivos se suceden. Toda organización que se apoya en la clase tiene que responder si quiere o no quiere que la respuesta obrera a los ataques de la dictadura sea eficaz. Es necesaria la unidad permanente de la v.o. por la defensa de los intereses de la clase frente al capitalismo y su dictadura. Las direcciones que se niegan a ella deberán responder a los obreros que las siguen, a todo el proletariado, como van a defender ellas las luchas obreras más eficazmente que un frente de todas las organizaciones obreras. No hay más que una respuesta de clase a ese problema fundamental: LA UNIDAD EN COMISIONES DE TODOS LOS PARTIDOS, ORGANIZACIONES Y MILITANTES OBREROS. Un pacto de unidad proletaria para la defensa de los objetivos de clase, el impulso de las movilizaciones y su extensión, la elevación del mov. a niveles superiores, como el momento de preparación del derrocamiento de la dictadura. Todas las organizaciones obreras deben formar un pacto. Todas ellas, y CCDO deben cortar los pactos con la burguesía: si sus intereses son los de la clase, su lugar está en el frente único proletario.

31 - POR la unificación de CCDO

Contra todas las políticas pequeño burguesas que han transformado a CCDO, medios de comunicación, en focos de división, hay que afirmar que ninguna diferencia política

puede justificar la separación organizativa de diversas CCOO y organismos similares. La unidad orgánica es absolutamente necesaria. No puede entenderse como el final de un desarrollo del m.o. sino como condición para el máximo alcance a cualquier paso adelante del proletariado. Ante la ofensiva de conjunto del gran capital que pesa sobre toda la clase y todas las organizaciones, negar la unificación de CCOO o retardarla no tiene justificación ninguna desde el punto de vista del proletariado. Por el contrario, toda unificación es poca para vehicular la voluntad de combate de las masas y cada paso de la unificación facilita la incorporación de nuevas levadas de militantes obreros y abre inmensas posibilidades a la acción de masas. ¡Unificación inmediata de CCOO y organismos similares!

Es necesaria la unificación en la empresa, en el taller, en la sección: UNA FABRICA, UNA COMISION que englobe a todos los obreros eventuales y fijos de todas las categorías, sean las que sean sus orientaciones políticas. Pero ello no es suficiente. Es necesario preparar e impulsar las generalizaciones de las luchas y para ello desarrollar la coordinación más eficaz de CCOO. Hay que coordinar la acción de todas las CCOO en cada localidad, zona, región. Es necesario centralizar las CCOO a escala de cada nacionalidad para que sea el eje de la lucha contra la opresión nacional, que es punto neurálgico de la lucha contra la dictadura. Es necesaria la centralización de CCOO a escala de Estado; el localismo, el regionalismo no deben dividir las filas del proletariado; la unidad de la clase es indispensable para hacer frente a la ofensiva de conjunto de la dictadura, profundizar la crisis de esta y derrocarla. Es indispensable, pues, para esta coordinación ejemplar, LA UNIFICACION INMEDIATA DE CCOO A TODOS LOS NIVELES-

Comisiones deben y pueden convertirse, constituirse en una AUTENTICA ORGANIZACION UNITARIA DEL PROLETARIADO estructurada como tal a todos los niveles. Para ello debe dotarse de la más flexible y eficaz organización y centralización. Actualmente el anquilosamiento de las coordinadoras contrasta con la mayor facilidad con que algunas CCOO adquieren vida a nivel de empresa. Las coordinadoras deben ser arma fundamental de la generalización y el más poderoso escudo para el trabajo en la empresa y el surgimiento de nuevas CCOO. No es posible, y en periodo actual menos que nunca, reforzar de forma general los órganos de base sin dar a comisiones el impulso centralizador de una auténtica organización capaz de impulsar la lucha de conjunto por las más diversas necesidades de las masas, contra todos los aspectos de explotación y represión, centralizando las luchas de las más diversas capas.

Las formas de coordinación deben ser combinadas y ajustarse a las condiciones de movilización. La necesidad de impulsar la generalización hace precisa la coordinación geográfica por zonas, localidades, comarcas, regiones, nacionalidades a escala de estado. Esa estructura geográfica es la que permite el avance hacia la HGR - pues corresponde a las unidades fundamentales de la lucha política generalizada. Y sin embargo, la base de CCOO son las fábricas y en estas, los ritmos, formas y procesos de movilización vienen marcados por las características propias de los diversos ramos de la producción. Sacar partido del desarrollo desigual del m.o. - en los diversos ramos exige que la coordinación por ramos se conjugue con la geográfica.

### 32.- Avanzar en la práctica hacia el F.P.

La mayor parte de las direcciones afirman la necesidad de la unión de la v.o.. Más, cuando se trata de concretar, el oportunismo muestra todas sus caras. Las hay que condicionan la unificación de CCOO o la unidad en CCOO en la realización o aceptación previa de una serie de condiciones. Otras afirman que la unidad ya está realizada en el marco de sus propias CO, afectando ignorancia de la existencia de militantes, organizaciones políticas y organismos unitarios fuera de sus CCOO. Para los m.r., la unidad en CCOO ni se alca ya realizado ni se puede subordinar a ninguna condición previa, sino que es una exigencia inaplazable y hay que impulsarla contra las evasivas de diverso tipo de esas direcciones.

Al plantear esta exigencia inmediata acompañaremos las propuestas unitarias y las denuncias generales con propuestas de los medios concretos que en cada lugar de trabajo y localidad permiten realizar la unidad en CCOO y la unificación de CCOO. E insistimos una vez y otra en esa necesidad a partir de las experiencias de combates obreros y ataques de la burguesía y su dictadura, que acentúan el impulso unitario en el seno de la clase, favorecen la toma de conciencia de los militantes y profundizan el desenmascaramiento de las direcciones divisorias.

### A) NO CONDICIONAMOS LA UNIDAD DE ACCIÓN A LA ACEPTACION DE NUESTRAS POSICIONES SOBRE CCOO.

Los trotskyistas mantenemos la exigencia de unificación inmediata de CCOO sobre la única base de la democracia obrera. Pero con ello no excluimos cualesquiera otros



convergencia de esfuerzos que pueda resultar positiva para el m.o.. No condicionamos la unidad de acción práctica, aún puntual, con otras otras organizaciones la aceptación por los demás del organismo unitario que nosotros proponemos. Luchando por conseguir la máxima unificación práctica de la intervención de la v.o.: si los reformistas y oportunistas de todo tipo obstaculizan las formas orgánicas de unidad, vamos a unificar hasta donde podamos en la acción. Las movilizaciones que sea posible impulsar conjuntamente, la experiencia de la unidad de acción, pese a sus limitaciones, hará sentir más intensamente a los militantes de vanguardia la exigencia de la unificación orgánica. En esta vía, propiciaremos los organismos coyunturales de unidad de acción que sean precisos, procurando para su mayor eficacia que sean en la base, democráticos y abiertos.

En todas estas situaciones, además de seguir planteando en la propaganda y en la discusión con las demás organizaciones la necesidad del trabajo en CCOO: s, planteamos en el seno de estas que asumen la acción en la que se trata de unir - esfuerzos.

Los mismos principios rigen nuestra actitud ante la coordinación de las CCOO separadas. Somos conscientes de que en muchas ocasiones las formas de coordinación-coyuntural en la cúspide encubren un intento de evitar una unificación más profunda. No nos oponemos a ellas, sino que las favoreceremos tratando de que tengan un efecto directo al pretendido por las direcciones: el refuerzo, en la conciencia de los militantes de las CCOO separadas, de una unificación a todos los niveles sobre la base de la democracia obrera.

## B.) ACTITUD ANTE LAS DIVERSAS CCOO EXISTENTES.

Los no privilegiamos de modo absoluto el trabajo en ninguna de ellas. Pero esta afirmación general exige valorar cuidadosamente, tanto a escala de Estado, como en cada población y empresa concreta, el papel que pueden jugar las diversas CCOO en el impulso de las luchas.

Las CCOO del PCE tienen como base una política que, si es la más traidora, también es la más completa, lo que les ha permitido entroncar de modo deformado, con la problemática de los más diversos sectores del proletariado y atravesar todo tipo de coyunturas, aunque con grandes descabramientos. Se hallan vertebrados por una organización más arraigada en el proletariado y que, por sus lazos internacionales tradiciones, cuenta todavía con una implantación persistente en determinados puntos, que difícilmente pueden alcanzar de inmediato organizaciones más nuevas. Son las únicas en disponer de una estructura centralizada a escala de Estado, pese a su irregular funcionamiento. A esto se añade que en determinadas condiciones puede ofrecer una cierta apertura organizativa.

En comparación con ellas, los demás intentos de CCOO, surgidos de rupturas de orientaciones sindicalistas o centristas, han mostrado, salvo excepciones, la estrechez de sus bases políticas. De aquí sus frecuentes naufragios con un simple cambio de coyuntura. Predomina, por otra parte, su carácter local, así como su cerrazón hacia los obreros que no cumplan con las posiciones sindicalistas o centristas. De todo ello se desprenden sus dificultades para convertirse en palancas de movilización con amplio alcance y para conformar una alternativa a las CCOO de dirección del PCE.

Sin embargo, en determinadas localidades o empresas, estos últimos intentos han cuajado y constituyen la organización que, bien o mal, ha vehiculado los combates de clase. En estos casos, pretender construir la unidad proletaria fuera de la lucha en esas organizaciones sería un empeño ineficaz.

Todos estos factores deberán ser tenidos en cuenta para dar preferencia al trabajo en unas u otras CCOO. Y, en cualquier caso, los militantes trotskyistas se organizarán donde existan más posibilidades concretas de impulsar las luchas. La presencia en diversos organismos deberá favorecer la percusión general de cada paso avanzado en uno de ellos en la realización del Frente Único. Y, en fin, al mismo tiempo que alentaremos a todas las corrientes que aspiren a una línea de lucha de clases para orientar a las CCOO, excluimos, en cambio, los trasplantes de militantes que luchan en el seno de CCOO de dirección PCE hacia otros organismos, por razón del carácter más revolucionario que puedan tener estos últimos.

## VIII. POR LA DEMOCRACIA OBRERA

Los sindicalistas y centristas pretenden que CCOO reduzca sus objetivos a la defensa de unos puntos limitados de antemano, sin empeñarse en la lucha en todos los aspectos y dimensiones planteados por el combate contra la dictadura. No dejan de intentar la imposición de su propia orientación política como base de la unidad en CCOO: considerando a los militantes y organizaciones "politi-

cas como enemigos de la organización "de clase" o "sindical", los sindicalistas obstaculizan con discriminaciones antiobreras la unificación del movimiento obrero real. Estas direcciones no pueden ignorar que la mayor parte de los militantes obreros - no pueden aceptar las posiciones sindicalistas. La dictadura, golpe tras golpe, les ha llevado a entender la lucha proletaria de otra forma. Algunos centristas, para resolver el problema, pretenden elaborar plataformas "mínimas", por la vía del regateo entre los diversos programas de grupos políticos. Creen que por esta vía es posible la unidad y lo que resulta es la confusión y la impotencia.

El PCE suele plantear la unidad en CCOD en forma aparentemente más abierta. Sin embargo, su práctica atenta a cada paso contra la democracia obrera. Introduce en CCOD los vicios de la democracia burguesa: el parlamentarismo por una parte, y los mecanismos burocráticos que garantizan su control sobre la dirección real, por otra. Parapetado en coordinadoras con representatividad extraordinariamente amañada, impone de hecho sus posiciones desde ellas y las extiende a través de un haz de publicaciones que desarrollan la línea del Pacto. Mientras su control no peligra puede abrir las puertas y dejar hablar. Pero cuando las directrices de colaboración de clases corren peligro, cuando las posiciones revolucionarias extienden su audiencia, la dirección reformista se las compone para llevar adelante el marginamiento de los revolucionarios recurriendo al juego de coordinadoras y reuniones de todo tipo. La justificación es, invariablemente, presentar la libre expresión, propaganda y agitación de los revolucionarios como atentados "contra las comisiones".

En cambio, los trotskistas hacemos desde hoy un llamamiento en favor de la unidad proletaria, afirmamos que esta es posible si se respeta la democracia obrera y defendemos esa democracia como un punto fundamental del programa revolucionario.

34 - Las diferencias entre las diversas corrientes que puedan hallarse presentes en las CCOD no se refieren a simples discrepancias de opinión; reflejan, en última instancia, los antagonismos entre la burguesía y el proletariado. En este terreno, las diferencias entre la actitud del PCE y las demás organizaciones oportunistas, ante el problema de la democracia obrera son diferencias secundarias: todas ellas coincidirán en prescindir de la democracia tan pronto esta se les vuelva en contra. Y, en realidad, los hechos muestran que a estas organizaciones, les resulta imposible mantener su control sobre la vanguardia en un marco de democracia obrera, tan pronto se interfiere una política de lucha de clases, ajustada a las exigencias del movimiento proletario. Así, mientras la dirección del PCE lanza altisonantes parrafadas sobre la democracia en CCOD, ha multiplicado ya en diversos puntos las maniobras para impedir a los revolucionarios el acceso a las CCOD o separarlas de las mismas. En efecto, la democracia obrera no tiene como finalidad facilitar la "coexistencia pacífica" entre organizaciones distintas, con programas contrapuestos. Solo implica un acuerdo entre esas organizaciones: salvaguardar un marco que permita a los militantes obreros confrontar las posiciones distintas ante las exigencias y lecciones del movimiento de masas y optar por el camino que se se revela más eficaz, por el que se muestre más capaz de unificar a los batallones proletarios y organizar sus luchas. La democracia obrera es, por tanto, un arma de clase, un medio fundamental para que los trabajadores y su vanguardia se sacudan los prejuicios ideológicos inculcados por una clase que domina, arrebatando a los explotados cualquier posibilidad de regir sus destinos, prejuicios que los reformistas perpetúan y refuerzan. La democracia obrera es un arma de conquista de la independencia de la clase frente al capital y no puede aceptarla sino de boquilla las organizaciones que no han roto con la burguesía.

Los trotskistas, que somos los más interesados en la unidad obrera, lo somos también en la democracia que pueda posibilitarla, puesto que creemos que solo el programa revolucionario puede dar respuesta a las necesidades de la clase. Toda una parte de la vanguardia rechaza o no comprende nuestras posiciones. Nosotros no podemos pretender imponer nuestros puntos de vista. Queremos convencer a esta parte de la vanguardia y estamos convencidos de poder hacerlo, a través de una experiencia común, si se acepta una cierta disciplina y la democracia obrera es garantizada.

35 - La exigencia de democracia obrera en CCOD implica la representatividad de sus órganos a todos los niveles. Los trotskistas nos oponemos a las coordinadoras bluff, a los representantes que no representan nada, ni siquiera una experiencia de lucha, al monopolio de los órganos de propaganda por la fracción reformista, etc., hechos frecuentes de las CCOD de dirección PCE. Nos oponemos igualmente al formalismo gremial de los estrechos criterios de representación sindicalista, que no corresponden a las tareas de CCOD y configuran unas coordinadoras subpolitizadas, de facil instrumentalización en manos de líderes "experimentados"...

La democracia obrera entraña el reconocimiento de la existencia de diversas líneas políticas en el seno de CCOD, que se impone a todos los militantes que combatan por-

por la incorporación a CCOO de todos los partidos, organizaciones y luchadores, se trae a la más absoluta libertad de discusión, en el derecho y el deber de todos los militantes y organizaciones a proponer y defender sus iniciativas <sup>que</sup> en cada momento considere necesarias y el enfoque político de las mismas.

Pero sería necesario caricaturizar la democracia obrera en encerrarla en los organismos unitarios de la vang., como las CCOO. La vang. proletaria no puede pretender — sustituir a la clase, sino impulsar sus movilizaciones. La preparación de las luchas exige que las CCOO promuevan reuniones amplias y Asambleas. El desarrollo de movilizaciones de amplio alcance o con radicalidad, exigida por la respuesta de los capitalistas, hacen precisas las Asambleas y los Comités elegidos y revocables por las mismas. No podrá existir realmente democracia en el seno de aquellas CCOO que se nieguen a favorecer las formas de democracia obrera fuera de las mismas. Y en todos estos niveles, las posiciones existentes en CCOO deben poder expresarse plenamente.

Así, por ejemplo, pretender que de cara a fuera de las CCOO solo pueden aparecer — las posiciones mayoritarias, significa una defensa burocrática de estas posiciones y — una desnaturalización de la democracia en el seno de las CCOO, haciéndolas prevalecer sobre las formas más elevadas de democracia proletaria de masas. Corresponde a CCOO decidir por medios democráticos cómo se va a preparar el impulsar las luchas. Corresponde a las masas obreras decidir cómo van a luchar, también dentro de la más amplia democracia. Ello impone el reconocimiento de la libertad de agitación y propaganda oral y escrita ante las masas, antes, durante y después de las acciones que incluye el derecho a criticar abiertamente las decisiones adoptadas en las CCOO por mayoría.

36. Sin una cierta disciplina en la acción las CCOO no pueden subsistir en tanto que — formas de unidad orgánica para en impulso de los combates de clase. A través de — esos combates, no siempre prevalecerán las propuestas de acción más eficaces; pero los revolucionarios participaremos y llevaremos adelante con todas nuestras fuerzas la acción unida que responderá realmente a una defensa, peor o mejor orientada de los intereses de clase, pues a lo largo de la lucha que hace posible se crean las condiciones para que los trabajadores tomen la senda de la movilización independiente.

Pero esa disciplina no puede tener un carácter absoluto, tantas veces se pone de — manifiesto la ausencia de una verdadera voluntad de combate contra el capital por parte de las otras corrientes, retrasando o entorpeciendo los acuerdos, saboteando las luchas, burlando las decisiones tomadas en las Asambleas por las masas, etc. Los trotskys no desertamos del terreno de las CCOO dirigidas por los reformistas para dedicarnos a construir apéndices de nuestra organización. Pero tampoco concedemos mayor importancia a la forma de las CCOO que a su sustancia y finalidad: EL IMPULSO DE LA UNIFICACIÓN DE LAS LUCHAS SOBRE LA BASE DE LOS OBJETIVOS DE CLASE. Por ello no vacilaremos ante los riesgos de exclusión o ante las amenazas de escisión por parte de las corrientes oportunistas si, para evitarlos, fuera preciso el abandono del trabajo revolucionario y la pasividad ante la subordinación de los movimientos de masa a la capitulación frente a la burguesía por legalismos y pacifismos reformistas.

Si estas situaciones llegan a imponerse como necesidad absoluta, los revolucionarios deberán dejar muy claro ante los obreros que su actitud se justifica no por consideraciones dictadas por fines revolucionarios lejanos, sino por la defensa de los intereses inmediatos del proletariado. Para ello, la participación en las movilizaciones de masa deberá ser intensificada, paralelamente a la denuncia ante todo el movimiento obrero de las maniobras de exclusión de los revolucionarios o las tentativas escisionistas de los oportunistas.

## IX. POR LA INDEPENDENCIA DE LA CLASE

37. Solo avanzando en la unificación de la clase, tal como es, para la organización de sus combates parciales, es posible franquear los caminos que conducen al frente único revolucionario, bajo la dirección de los comunistas. El desarrollo de las CCOO como organismos democráticos de frente único de los diversos componentes de la vanguardia obrera, al hacer posible un impulso formidable de la generalización de las luchas y de la extensión de su radio de acción, permitirá el aumento de la confianza de grandes sectores de la clase en sus propias fuerzas, creará condiciones para una elevación de su combatividad y conciencia, alentándolos a emprender ataques cada vez más audaces contra el enemigo de clase. Facilitará, por tanto, la ruptura con el mismo.

La lucha por imponer la democracia obrera en las CCOO ampliará su vocación unitaria y, simultáneamente, al calor de la movilización de las masas, será un arma potente en manos de los revolucionarios para desbanchar las posiciones de colaboración de clase.

Pero, en definitiva, la unificación del movimiento obrero sobre bases democráticas solo podrá ser mantenido y desarrollado en la medida en que una parte fundamental de la vanguardia obrera arraiguen los objetivos y métodos de lucha de clase capaces de impulsar la acción directa revolucionaria de masas frente al aparato de control y represión franquista. En la medida que esa vanguardia se libera de todos los grilletes con que el oportunismo trabaja la independencia de clase de sus organizaciones, pretendiéndolas amarrar a la política pequeñoburguesa de la conciliación democrática. En la medida en que, en el seno de esa vanguardia, vaya desplazando la influencia de las direcciones oportunistas a través del proceso de elección, reforzamiento y cohesión de una vanguardia trotskysta, capaz de impulsar intransigentemente la lucha por el Frente Único de clase.

Solá una política de lucha de clases, solá una orientación basada en consignas -- que eleven la independencia política del proletariado puede unirlo como clase, -- por encima de todas sus divisiones, que cimentan la dominación de la burguesía. El proletariado se constituye y centraliza como clase en el combate contra la burguesía y su Estado. La realización del frente único de clase solo es posible avanzando por el camino de la lucha por un programa revolucionario opuesto en cada momento a toda la burguesía y su dictadura y a toda la política divisoria de los aparatos que introducen en el proletariado las expresiones ideológicas y políticas de la clase enemiga.

Por este camino pretendemos avanzar desde hoy proponiendo la lucha por la plena independencia de las CCOO respecto de los capitalistas y su Estado.

38. La movilización sistemática de la clase desbordando la legalidad franquista en la perspectiva de la demolición de todos los instrumentos burocráticos de control y división del proletariado.

El legalismo desarrolla sus consecuencias más desastrosas en el actual periodo, -- cuando la más mínima de las movilizaciones obreras, que debe saltar por encima de retahílas de artículos de todo tipo de leyes represivas, no tarda en verse bajo los golpes de la dictadura.

Los sueños legalistas de reconocimiento de las CCOO, tejidos y propagados por la dirección del PCE en los años 60, arrastraron a la desmoralización a un parte de la vanguardia en su fracaso estrepitoso y manifiesto desde mediados de la década. La experiencia de las luchas en los últimos años ha mostrado una y otra vez la necesidad de que el proletariado desborde los cauces franquistas como condición de la extensión, cohesión y eficacia de las luchas. Pose a ello, la dirección del PCE no abandona las quimeras legalistas. ¿Es posible unir a la vanguardia bajo una orientación que pretende reintroducir los movimientos de masa dentro de los mecanismos de atomización del franquismo? ¿Es posible que las CCOO mantengan esas posiciones si no es imponiendo la democracia obrera en su seno?

Los trotskystas afirmamos que las CCOO solá pueden impulsar la generalización y unificación de las luchas, si ellas mismas rompen tajantemente todos los eslabones legalistas de unión con el capital. Si se muestran dispuestas a marchar por la vía que recorren ya, de forma cada vez más audaz, amplios sectores proletarios. Es la vía de la lucha directa al margen de la CNS, enfrentando los objetivos unificadores de la clase a los mecanismos divisores de la dictadura y rompiendo con ellos; vía que se consigne romper la política capitalista de los convenios, que se dirija a convertir los convenios y los laudos en papel mojado, no aceptando otros pactos que los que reflejan una correlación de fuerzas real, expresada a través de la lucha y son acordados por las asambleas de trabajadores. !Solo comisiones electi

viar sus formas de lucha y desnaturalizar sus formas de organización, para hacerles aceptables por los políticos burgueses de la oposición democrática, con los que se han sentado durante años los representantes de CCOD en mesas, coordinadoras y asambleas de todo tipo. Unos políticos burgueses que no representan nada, sino es la última carta del gran capital para el freno democrático del proletariado, preparatoria de su aplastamiento por la contrarrevolución armada.

Pero toda una cadena de Estados de Excepción, asesinatos, detenciones y condenas a mansalva muestran el carácter ilusorio de las propuestas de pactos que quieren hacer confiar en la buena voluntad de grandes burgueses "evolucionistas". Y al mismo tiempo, las luchas obreras han permitido, sin ninguna intervención de políticos burgueses ni Obispos conciliadores, un potente impulso de los combates de sectores de las clases medias, atrayendo a frecuentemente su apoyo.

Por todo ello, la alternativa que preconizamos para las CCOD, la que obedeciendo a las razones profundas de su surgimiento, no puede ser otra que separar a la clase obrera -y separarse a sí misma- de todas las amarras legalistas, pacifistas y democráticas que les siguen uniendo a una clase en crisis, y que los impiden impulsar consecuentemente la alternativa proletaria a la bancarrota de la dictadura, arrastrando a las masas oprimidas en la lucha por un Gobierno de los Trabajadores.

De aquí que, a la vez que lanzamos la consigna: !Por la unidad en Comisiones de todos los partidos, organizaciones y luchadores obreros!, planteamos sistemáticamente: !Fuera los representantes de CCOD de las mesas y coordinadoras burguesas, de asambleas nacionales burguesas, de todos los pactos y coaliciones en que se hallen personalidades, políticos y partidos burgueses!

En esta perspectiva, el proletariado no debe renunciar a plantear sus objetivos y dar fuerza a sus luchas esperando así hacerse más atractivo a ningún otro sector, pues en realidad lo que hace es un papel de comparsa de tinglados impotentes.

El proletariado seguirá luchando por todas sus necesidades y las demandas progresivas de las masas oprimidas, y seguirá desempeñando el papel de vanguardia en la lucha por todas las libertades democráticas y contra toda forma de opresión, porque sus intereses de clase así lo exigen. Y lo hará por la única vía eficaz en la época en que ningún sector capitalista pueda ni quiere resolver aquellas tareas: por los métodos revolucionarios, que no asustan ni repelen a las masas oprimidas, incluidas las de la pequeña burguesía.

Carmen/UT. TRECE DE JULIO DE 1972,  
a LAS DOS DE LA TARDE

NOTA: queda por desarrollar el apartado FRACCION COMUNISTA EN CCOD.